

INDUSTRIA Y PROGRESO

CRECIMIENTO ECONOMICO Y TRANSFORMACION SOCIAL

SEPTIEMBRE 1986



DOCUMENTOS 17
NUEVO LIBERALISMO

INDUSTRIA Y PROGRESO

Documentos Nuevo Liberalismo 17

SEPTIEMBRE 1986

DOCUMENTOS NUEVO LIBERALISMO 17
Septiembre de 1986

INDUSTRIA Y PROGRESO

Crecimiento económico y transformación social

Coordinador del Programa Documentos
Carlos Perdomo Hernández

Comité Editorial

María Mercedes Carranza, Antonio Alvarez Lleras,
María del Rosario Ortiz, Fernando Sanz Manrique,
Carlos Perdomo Hernández

Jefe de Ventas

Alvaro Velásquez Caicedo

Publicidad

Carmen de Schaefer

Carátula

Procesos Creativos

Fotografía Carátula

Alvaro Espinoza

Arte y Producción

Ubaldo Vega

Composición

Multi-Letras

Corrección y Revisión

Alberto Uribe R.

Impresión

Editorial Retina

Editado y Distribuido por:
FUNDACION NUEVO LIBERALISMO PARA
UNA COLOMBIA NUEVA

Junta Directiva

Presidente: Fernando Sanz Manrique,
Vicepresidente: Carlos Perdomo Hernández
Revisor Fiscal: Jorge Borda Anzola,
Secretaria: Esperanza de Medina,
Tesorero: Santiago Medina Serna,
Vocales: Federico Echavarría Olarte,
Jorge Valencia Jaramillo, Hernando Jaramillo
Upegui, Antonio Alvarez Lleras, María Rosario
Ortiz.
Suplentes: Fernando Santos Silva, Pedro Polo,
Rafael Ballén, Rubén Darío Utría, Carlos Alberto
Jaramillo.

Director Ejecutivo

Alberto Herrera Grisales

El presente Documento se publica al
cumplir nuestra Fundación dos años
de existencia. Por lo tanto, con senti-
mientos de gratitud, va dedicado prin-
cipalmente a nuestros suscriptores y
anunciadores.

Suscripciones

Calle 34 No. 16-09
Teléfonos: 2877547 - 2877937
A.A. 34234 Bogotá, D.E.

Licencia Mingobierno No. 00406
del 17 de febrero de 1986

Tarifa Postal Reducida No. 573

Contenido

A los lectores	5
¿Cuál es la respuesta?	11
Estado: Justificación y manejo	32
Pequeña, mediana industria y microempresa	57
Colombia ante las nuevas tecnologías	65

A los lectores

Buena parte de las frustraciones del país de los últimos años obedecen a la detención y desubicación del proceso industrial desde 1975. Colombia, que encontró en la industrialización un vigoroso neutralizador de los efectos negativos del proceso de violencia y urbanización desenfrenados en la década de 1950, echa de menos una industria vigorosa que en la época actual genere crecimiento económico y empleo en la coyuntura más grave de la historia nacional reciente. Tasas de desempleo en magnitudes del 14 y 15% van siendo de características casi pre-revolucionarias.

Un régimen político que no es capaz de asegurar empleo a márgenes tan altos de la población activa, incluso en coyunturas relativamente desligadas del sector externo, va generando una desconfianza irremediable que favorece amargas y radicales actitudes de desesperanza social.

Sería aleccionador estudiar con detenimiento la responsabilidad que le cabe a las políticas anti-industriales y "Friedmanidmas" que rigieron a partir de 1975 las orientaciones económicas en Colombia, características de la actual crisis nacional. La incapacidad de los teóricos de los partidos para generar y experimentar un nuevo modelo de desarrollo nacional ha contribuido a congelar las expectativas nacionales sobre un sector minero en deterioro constante en los precios internacionales, con baja generación de empleo, y limitada capacidad de solución para los problemas del sector externo. Tanto la industria como la agricultura fueron marginadas en las políticas del Estado en los últimos años, ante la hipertrofia del sector minero y las inversiones sobredimensionadas en el sector energético. Poco se ha obtenido con ofrecer abundante energía a usuarios inexistentes en el sector productivo o a consumidores domésticos con ingresos marginados que no pueden pagar los altos costos del servicio. Ausencia de políticas globales y desequilibrios en la inversión pública fueron características de este proceso, del cual nadie quiere aparecer responsable, pero que al menos en una parte sustancial recibió cuenta de cobro electoral el partido conservador, en las últimas elecciones.

SUBDESARROLLO INDUSTRIAL EN UN PAIS SUBDESARROLLADO

La bajísima participación del sector industrial en el PIB de Colombia, no se compadece con las dimensiones ni las posibilidades reales de nuestra economía.

El país ha crecido mientras el sector industrial se ha mantenido congelado, lo cual presenta hoy perspectivas ciertamente dinámicas para vivir un renacer de la actividad manufacturera con el propósito de alcanzar al actual retraso. Deben investigarse sectores industriales que hace diez años se desechaban por razones de escasa demanda interna y que hoy se han convertido en rentables. Asimismo, las nuevas tecnologías cuyo impacto se examina en este Documento por parte de Félix Moreno, pueden implicar nuevas oportunidades para la inversión en el sector, debido a la creación de nuevas demandas producidas por cambios tecnológicos y culturales, o la desaparición de ventajas comparativas estructurales en sectores tradicionales.

DESARROLLO INDUSTRIAL Y NUEVAS OPORTUNIDADES DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

Como ejemplo, en estas posibilidades, puede citarse el caso de la industria básica siderúrgica. La ausencia de una política industrial por una parte, así como la obtención de la autosuficiencia petrolera por la otra, han llevado a las importaciones siderúrgicas a la categoría y dudoso honor de ser el rubro más grande de las importaciones colombianas. La escasa producción siderúrgica nacional limita la expansión de la industria transformadora, abastece apenas la mitad de la demanda y deja amplios sectores, como el correspondiente a la lámina en frío, sin abastecimiento de materia prima nacional. El Estado no examina la industria siderúrgica desde hace diez años y no es consciente del cambio en las condiciones internacionales.

CAMBIOS EN LA PERSPECTIVA SIDERURGICA MUNDIAL

El ciclo de bajos precios siderúrgicos a nivel mundial, puede estar cerca a su terminación. El incremento en la oferta de los países productores, terminó hace rato y entre las nuevas tecnologías y la obsolescencia de los equipos se han venido clausurando numerosas plantas que no pudieron sobrevivir al presente ciclo.

El Estado debe estudiar con detenimiento las perspectivas mundiales para definir una política siderúrgica y eventualmente determinar nuevos desarrollos que, al ser decididos y cumplidos dentro del ciclo de precios internacionales bajos, se aprovecharía indudablemente un prolongado período de precios altos. Debe tenerse en cuenta que en términos siderúrgicos, diez años apenas son un plazo razonable para la puesta en marcha de un proyecto.

El Estado no puede seguir mirando a la industria básica dentro de la total indiferencia e inacción que lo caracteriza en la última década. Debe estudiar la formación del cartel que está agrupando a las siderúrgicas semi-integradas con miras a orientarlas a la mejor utilización de su dinámica para un plan siderúrgico con objetivos de largo plazo, inspirado en las mejores conveniencias nacionales.

Un adecuado desarrollo siderúrgico no solo estaría en capacidad de aprovechar el próximo ciclo de altos precios sino que, como lo más importante, podría tener un efecto multiplicador en la industria transformadora de alta dinámica que cubriría incluso comportamientos ambiciosos en el sector de los bienes de capital. Por lo anterior, es que se califica con justicia, a la industria básica como una industria estratégica, generalmente descuidada en Colombia.

Existen por lo tanto, oportunidades naturales para revivir un proceso de industrialización apoyado en eficientes sustituciones de importaciones. Pero es claro que las mejores posibilidades se centran en el aprovechamiento del mercado mundial.

EL ESTADO Y LA INVERSION INDUSTRIAL

Un régimen liberal con ideología y aspiraciones programáticas liberales como es el actual, no puede reducir la problemática del desarrollo industrial a la candorosa e incondicional apertura al capital internacional que propugnó tanto la administración Betancur, como el candidato del mismo partido conservador en la última campaña electoral.

Nuestro Estado liberal debe ser un Estado fuerte, actuante, negociador, impulsor y orientador de la inversión extranjera.

No es el Estado gendarme el que logra atraer la inversión, sino el Estado inteligente, consciente de su responsabilidad de director y garante.

El Estado colombiano tiene que actuar para modificar el marco general que atañe al inversionista. Hay que transformar profundamente las estructuras contables y laborales así como sus filosofías. Hay que moderar o reorientar la voracidad fiscal en función de metas selectivas. Hay que desalentar al capital especulativo y utilizar las tasas de interés en ayuda a la producción, pero también como incentivo al uso de recursos propios. El Estado debe ser fuerte para convencer en el proceso de inversión y de repatriación de capitales y debe ser democrático para irrigar socialmente los beneficios y garantizar normas justas y estables. El Estado debe ser actuante para revivir el proceso de ampliación de mercados, explícito en los procesos de integración regional. El Estado debe ser orientador para favorecer las asociaciones de la inversión extranjera con los empresarios colombianos. El Estado debe ser firme en la modernización de las estructuras colombianas. El Estado debe ser drástico en la reducción del burocratismo y del campo de la tramitología.

INDUSTRIA HACIA LA EXPORTACION

Numerosos analistas coinciden en señalar las excepcionales posibilidades que ofrece la demanda internacional para un adecuado desarrollo industrial. El Informe Chennery insiste muy especialmente en este tema vinculándolo a una verdadera solución al desempleo.

Naturalmente que, sin pretender caer en el simplismo de transferir pura y simplemente la experiencia de países como Korea, Taiwan, Hong-Kong, sí es evidente que sus procesos poseen elementos de gran interés para Colombia. Nuestras ventajas comparativas incluso pueden dar resultados superiores, si se combinan con importantes reformas sociales y culturales, con la creación de una mentalidad de productividad cambiándola con la adopción de tecnologías de vanguardia y una sabia planeación.

Las características artesanales en la fabricación de muchos bienes de capital indican a éste como un sector que, con cooperación y participación internacionales, puede permitirle a Colombia la ampliación de su presencia en los mercados internacionales. Asimismo, productos industriales con utilización intensiva de energía, están en el futuro exportador de Colombia, con perspectivas que han sido reforzadas con el gran fracaso de la energía atómica en Chernobyl.

Bastan las anteriores reflexiones, para señalar la conveniencia de elaborar un programa de apoyo selectivo, a producciones industriales de exportación determinando técnicamente una gama de productos manufacturados para cuya producción el Estado cree condiciones especiales, tanto para la recepción de capital y tecnología como de apoyo a su comercialización. El país ya tiene algunas experiencias para afinar y desarrollar, que son las extraídas de los primeros planes generales de exportación. Pero ante todo, el Estado debe ser capaz de sostener la coherencia de un esfuerzo nacional hacia los mercados internacionales, sin admitir interrupciones generadas en consideraciones políticas subalternas como ha ocurrido en oportunidades anteriores, particularmente frente al manejo de la tasa de cambio.

AREAS DE COMERCIO PREFERENCIAL Y DE INTEGRACION ECONOMICA

Pese a la coyuntura adversa de los altos niveles de endeudamiento externo, debe tenerse en cuenta que la cooperación con los países latinoamericanos es otra ventaja comparativa potencial para exportaciones de manufacturas. En la medida en la cual vayan cediendo las tensiones de balanza de pagos de los países vecinos, puede revivirse el proceso de integración con la ampliación de mercados apta, especialmente, para obtener economías de escala en producciones manufactureras.

COMPRAS DEL ESTADO E INVERSIONES PUBLICAS

En la misma proporción en la cual el Estado realiza grandes inversiones, puede convertirse en impulsor del proceso industrial. Esta capacidad ha sido muy mal aprovechada en Colombia, donde las empresas gubernamentales se han distinguido por su preferencia importadora, el desdén para la producción nacional, y el incumplimiento de las normas que protegen a ésta.

Si por ejemplo, el Estado hubiese coordinado sus multimillonarias inversiones en el sector energético, no sólo con producciones actuales colombianas sino con perspectivas manufactureras, es indudable que, tendríamos ya una producción exportadora de elementos tales como turbinas para hidroeléctricas y muchos otros elementos que habrían fortalecido nuestro desarrollo. Pero, lastimosamente las gigantescas inversiones del Estado se han hecho en forma autónoma, sin convertirlas en impulsoras ni de procesos manufactureros, ni de modificaciones en la formación universitaria para adecuarla a la futura demanda de empleo que esas inversiones van a generar.

UNA POLITICA INDUSTRIAL

Tanto las circunstancias descritas, como los ejemplos de industrialización reciente en el sureste asiático y en países como Brasil, indican la conveniencia para Colombia, de revivir un proceso de industrialización que se encuentra estancado hace una década. Para esto, hay que cambiar muchas cosas en el propósito general de modernizar el país, sin olvidar que el campo y la actividad agraria deben ser impulsados en forma simultánea por el Estado para lograr un país armónico e integrado en sus principales sectores.

El presente Documento recoge el pensamiento y las orientaciones generales sobre el tema industrial, del director del Nuevo Liberalismo, Luis Carlos Galán, y de otros miembros expertos en este importante tema.

¿Cuál es la respuesta?

Intervención del doctor Luis Carlos Galán ante la Asamblea de Fedemetal, 23 de agosto de 1985.

Comparto el criterio que acaba de exponer el doctor Galofre sobre el sentido de un encuentro como en el que tiene lugar en este momento entre personas vinculadas a una actividad económica fundamental del país y organizadas en un gremio específico con personas que tenemos responsabilidades de interpretación y representación del proceso político que vive el país. Precisamente entiendo que no me reúno tan sólo con empresarios sino con ciudadanos empresarios, quienes, al tiempo que influyen en una actividad económica específica tienen también derecho a opinar sobre el conjunto de decisiones que afectan la vida nacional y a confrontar opiniones con los sectores políticos.

He preparado esta exposición considerando dos cosas fundamentales: en primer lugar, cuál es el cuadro político, económico y social del país, al menos desde el punto de vista del sector político al que pertenezco o a la interpretación que tenemos de la realidad colom-

biana actual, y en segundo lugar, dentro de ese marco, cuáles son los criterios que nos guían en el examen y las perspectivas de la situación de la industria colombiana y en particular del sector o subsector metal-mecánico.

Estamos en los primeros días de una campaña política. Es bueno subrayar qué se entiende por campaña política en una democracia. Para mí se trata de construir la voluntad colectiva frente a los problemas colectivos. Por lo tanto, una campaña política tiene que ser una oportunidad de reflexión sobre todos los aspectos fundamentales de la vida nacional. ¿Cómo están funcionando nuestras instituciones? ¿Cuál es la evolución de la sociedad y dentro de lo uno y lo otro, cuál es el desempeño de los partidos políticos como instrumentos que tienen la sociedad y el Estado para comunicar las aspiraciones del uno y las respuestas y decisiones del otro. En ese proceso de reflexión, es inevitable hacer inventarios y diagnósticos y examinar alternativas.

Empecemos por la situación política del país. Yo diría que hay cuatro grandes temas que merecen análisis al acercarse cualquier observador al escrutinio de la situación del país.

Primero, el problema general, inmediato y concreto de la inseguridad. Segundo, el problema que determina para los colombianos el crecimiento desordenado del Estado. Tercero, la crisis de los partidos políticos y cuarto, las relaciones del proceso político colombiano con el proceso político de América Latina.

LOS PROBLEMAS DE SEGURIDAD

Estamos viviendo una etapa delicada en materia de seguridad para el Estado y para las personas. El Estado se encuentra amenazado por grupos que le desconocen su vigencia, su legitimidad y que pretenden destruirlo o suplantarlos por medio de la fuerza en un proceso que lleva ya muchos años y que ha tenido distintos capítulos y ciclos, desde finales de la década de los cuarenta hasta hoy.

Ese proceso ha tenido una respuesta en el actual gobierno. Se han hecho importantes intentos entre 1982 y 1985 para conseguir la paz y ahora para lograr que los colombianos que se han sublevado contra las instituciones acepten la Constitución y las leyes y compitan dentro del marco institucional con sus ideas políticas y sus ideales sociales. Sin embargo, el Gobierno ha tenido una visión que yo considero limitada del problema. Porque se ha confundido el problema de inseguridad con un problema de subversión. Y el problema de inseguridad tiene que ver con todos los factores de violencia en el país, en donde, además de la subversión, existe también terrorismo, hay problemas derivados de la proliferación de paros cívicos vinculados al malestar económico y social y problemas relacionados con nuevas formas de delincuencia simple y delincuencia organizada. La respuesta limitada casi fundamentalmente al tratamiento del problema guerrillero, es una respuesta necesaria pero insuficiente. Al examinar las causas de violencia en el país se encuentra que el total de homicidios simples en Colombia, en un año, pasa de 10.000. Mientras que el total de muertos en problemas de orden público, a pesar naturalmente de que se trata de una estadística muy dolorosa y trágica, ha sido en

promedio en los últimos años de 500 a 600 muertos, repito, es algo grave y desgarrador; ello no debe impedirnos considerar los demás problemas de violencia que tienen otras causas relacionadas con factores sociales y económicos independientemente de los políticos.

Estamos en un proceso en el cual los propios grupos subversivos han manifestado dos posiciones distintas. Unos han dicho que no aceptan el proceso de paz, han preferido romper la tregua y volver a la acción armada, y otros, manifiestan su voluntad de participar en un proceso electoral y político. Vamos a vivir meses delicados respecto de estas decisiones, meses durante los cuales se establecerá si será el pueblo colombiano quien defina cuál es el tipo de gobierno que debe existir en el país, y con qué grado de libertad y de participación hará su pronunciamiento la Nación.

Han proliferado los secuestros y la extorsión, por una mezcla de razones. El hecho de que grupos alzados en armas hubieran utilizado estos instrumentos para financiar sus actividades, debilita su credibilidad cuando ahora afirman que no tienen que ver con tales actividades delictivas y les crea de todos modos un espacio, a quienes, en la delincuencia ordinaria, aprovechan la situación, tal como se ha podido establecer en estos meses cuando grupos de extorsionistas en varias ciudades del país han sido identificados y capturados y se ha demostrado que provienen de la delincuencia común y no de un grupo político o subversivo específico. A esto se agrega la inseguridad general que determina el ciclo más difícil que haya vivido Colombia en materia de empleo por la recesión de un lado y del otro la evolución demográfica que ha vivido Colombia a partir de mediados del siglo, cuyas consecuencias más graves precisamente se han producido en la década en que nos hallamos.

El problema de inseguridad requiere estrategias múltiples y simultáneas para afrontar los factores políticos, sociales, económicos e inclusive culturales que inciden en la generalización y en la supervivencia de problemas de violencia agudos en Colombia.

EL CRECIMIENTO DEL ESTADO

El segundo punto al que quiero referirme como tema de reflexión es el crecimiento desordenado del Estado, no sólo en Colombia sino en todo el mundo. Es una realidad muy compleja que ha sorprendido a la mayor parte de las sociedades por la gran cantidad de recursos, responsabilidades y funciones que en un tiempo muy breve le han sido asignadas a las instituciones, a la rama ejecutiva del poder público fundamentalmente, sin calcular las consecuencias.

En este momento, el Estado colombiano, para dar una idea de sus dimensiones y su complejidad, trabaja con un poco más de 1'400.000 empleados públicos, si se hace la suma de quienes están vinculados a la administración en todos los niveles territoriales. Maneja un presupuesto colosal, un presupuesto que inclusive nunca se ha sumado. Si uno adiciona, no únicamente el presupuesto de la adminis-

tración central y los institutos descentralizados, sino, además, los presupuestos de las empresas industriales y comerciales del Estado, o sea, todos los escenarios en donde por una u otra razón el Estado tiene capacidad de decisión, se encuentra que ya se aproxima a cinco mil millones de pesos diarios el gasto del Estado, incluyendo funcionamiento e inversiones. Esta cifra impresionante pudimos calcularla cuando el doctor Edgar Gutiérrez Castro, como Ministro de Hacienda presentó los datos que sustentaban los decretos de emergencia económica en enero de 1983. El doctor Gutiérrez Castro le proporcionó al Congreso una interesante información estadística sobre el gasto del conjunto de las Entidades Estatales, incluidos todos los niveles y sectores públicos. Estos recursos convierten cada día más al Estado en protagonista decisivo, superpoderoso en recursos, pero muchas veces, paradójicamente, impotente por el desorden, la improvisación y el inmediateismo de buena parte de sus decisiones.

5 razones claves para ahorrar en UPAC B.C.H.

- | | |
|----------------------|---|
| 1 CONFIANZA | Confianza que brinda un banco con la experiencia y tradición del B.C.H. |
| 2 CASA PROPIA | Ahorrar en UPAC B.C.H. es dar un paso clave para tener casa propia. |
| 3 RESPALDO | La solidez del B.C.H. es el mejor respaldo para su ahorro. |
| 4 EFICIENCIA | Servicios modernos a lo largo y ancho del país. Eso es eficiencia. |
| 5 FUTURO | El futuro es algo que se construye día a día, ahorrando. Ahorrando en UPAC B.C.H. |



BANCO CENTRAL HIPOTECARIO
Donde está su futuro

Los poderes gigantescos del Estado que han surgido en Colombia en los últimos cincuenta años, están sin control democrático adecuado. En principio, ese control democrático le corresponde al Congreso y a la opinión pública expresada a través de los medios de comunicación o de los distintos sectores que de algún modo son protagonistas en el debate sobre los asuntos públicos, con instrumentos más eficaces de expresión y de participación. Sin embargo, el primer mecanismo del Congreso es el presupuesto nacional que se elabora en circunstancias bastante discutibles, arbitrarias y sin verdadero control de las instituciones democráticas.

Tenemos un Estado que a la vez es espectador de los procesos sociales y económicos en determinados campos, mientras que, en otros, es protagonista y a veces único protagonista con capacidad de inducir procesos y condicionar totalmente las reglas de juego. Al propio tiempo ejerce funciones de control, lo que hace tan complejo el desempeño del Estado cuando se puede dar en esas tres dimensiones simultáneas: inducción, decisión y control.

Un Estado en esas dimensiones, con esos recursos y esas atribuciones está expuesto en grado sumo a la corrupción, es decir, a que se utilicen los dineros públicos no en función del interés general sino de intereses particulares de quienes por una u otra razón quieren instrumentos de acceso a las decisiones para condicionarlas o influir en ellas en su propio y exclusivo beneficio.

Es un Estado que trabaja sin planes verdaderos. Si bien en las instituciones está previsto un sistema para que el gasto público corresponda a objetivos definidos merced a planes que identifiquen prioridades, bien sabemos que esas instituciones hasta ahora sólo han tenido un valor formal.

Por otra parte, al Estado se le administra sin control democrático por la inestabilidad en la administración pública. Si se hace un balance del equipo ministerial que tiene hoy (1985) el país, se encuentra que en sólo tres años la mayor parte de los ministerios han

tenido tres y cuatro titulares al frente. Este es el caso del Ministerio de Desarrollo, el de Agricultura, el de Salud, el de Trabajo y el de Educación. Creo que tan sólo en Hacienda las estadísticas presentan otros resultados, pero, en todo caso, la inestabilidad ministerial hace más compleja la verificación de las políticas porque no importa que un mismo partido político tenga la responsabilidad de un Ministerio a lo largo de los cuatro años de una administración. Ello no garantiza la responsabilidad política del mismo, pues, muchas veces las decisiones y los criterios de tales ministros son totalmente contradictorios así tengan una misma filiación partidista.

Todo esto tiene graves consecuencias para el país, especialmente desde el punto de vista económico, porque en estas condiciones el sistema económico tiene que soportar una estructura estatal ineficiente, desordenada y en desventaja frente a las estructuras económicas de otros países que pueden ser competitivos, entre otras razones, porque disponen de administraciones públicas eficientes o la inversión pública se realiza a partir de la identificación clara de las necesidades o de intereses colectivos.

Este desorden de la administración pública, la burocratización, la corrupción y ausencia de planes, de un modo u otro castigan al conjunto de la economía y condicionan la posibilidad de modernización en el uso de los factores y recursos del sector agrícola, industrial, comercial, los servicios o cualquiera de las áreas productivas.

Alguna vez, los alemanes, sorprendidos por la competencia japonesa que había determinado, por ejemplo, que el Japón hubiera logrado producir más automóviles que los Estados Unidos y Alemania sumados, enviaron una misión a investigar en Japón para orientarse sobre los criterios que debían tener en cuenta para modificar su estructura económica y sus criterios administrativos. Encontraron que entre Alemania y Japón, a pesar de la serenidad de la organización estatal alemana, era significativa la diferencia en la idoneidad de la

administración pública y en la diligencia de las entidades públicas para el trámite de decisiones relacionadas con procesos de importación y exportación, administración de puertos, calidad del sistema vial, en fin, toda la infraestructura vinculada a decisiones estatales.

Si eso piensan los alemanes sobre su aparato administrativo, qué podremos decir los colombianos de lo que significa para nosotros el monstruoso aparato burocrático que se ha ido configurando a lo largo de las últimas décadas, el cual maneja recursos y decisiones tan definitivas para el conjunto del proceso económico.

NACIONALIZAR EL ESTADO

¿Cuál es la respuesta? Algunos dicen con criterio cómodo y simplista: desmantalemos al Estado, quitémosle funciones, quitémosle recursos. Yo pienso que es equivocado retroceder en esa materia. La estrategia adecuada es aprender a manejar el Estado. Tener la madurez de acercarse a él en forma objetiva para examinarlo en su totalidad, en sus funciones, sus recursos y sus responsabilidades. ¿Cómo proceder entonces?

Para empezar, uno diría que en Colombia, así suene paradójico, debemos nacionalizar el Estado. Nacionalizarlo porque hoy aparentemente le pertenece a la Nación, pero, en la práctica, todo ese aparato, esa estructura y ese poder de decisión pertenecen a los sectores que por razones políticas o motivos económicos tienen mayor capacidad de influjo en las decisiones del Estado y en el manejo de los recursos que están en sus manos.

UN NUEVO REGIMEN TERRITORIAL

Además de nacionalizarlo es preciso reorganizar en el Estado ciertos frentes claves, el más importante, el régimen territorial, porque tenemos una estructura centralista y presidencialista que no puede ser eficiente, lo cual hace más difícil el control democrático sobre sus decisiones.

Colombia está a punto de completar un centenario desde la aprobación de la Constitución de 1886. Yo creo que esa estructura fue válida para su época, fue necesaria, defendió la unidad nacional y cumplió otras misiones, pero no puede ser indefinida. Las naciones evolucionan en el péndulo que oscila entre el federalismo extremo y el centralismo extremo. Jamás se llega ni a uno ni a otro extremo. Los colombianos nos hemos encerrado en la opción centralista y necesitamos buscar un nuevo diseño para nuestro régimen territorial que signifique revisar el sistema de competencias a los departamentos y a los municipios y que redistribuya poder entre los niveles territoriales para asegurar el manejo eficiente de los recursos y una mayor responsabilidad democrática en el proceso político, económico y social.

EL SECTOR PARAESTATAL Y EL REGIMEN DE ECONOMIA MIXTA

Asimismo necesitamos examinar el confuso mundo de los entes paraestatales y de las empresas industriales y comerciales del Estado. Sin dogmatismos, porque no se trata de acabar esas empresas industriales y comerciales del Estado dentro de la hipótesis, un tanto ingenua, de que se puede reconstruir totalmente el predominio del sector privado en esas áreas. Bien sabemos que la presencia del Estado es necesaria en muchos frentes industriales, por la cuantía de las inversiones y la naturaleza de los riesgos, pero tampoco podemos permitir un proceso desordenado e indiscriminado de presencia estatal en todos los sectores industriales y comerciales. Se requiere esa evaluación, eventualmente, para que el Estado, como piensa hacerlo, venda al sector privado empresas suyas, allí donde se justifique por el interés público calificado en forma objetiva, imparcial y desprevénida. Al propio tiempo el Estado, en otras áreas, puede intervenir con nuevas inversiones, si es que el capital privado no está en condiciones de hacerlo o el riesgo es de tal naturaleza que, inclusive por razones de soberanía, se necesita que sea el propio Estado quien haga esas inversiones en determinados sectores básicos.

MODERNIZAR LOS PARTIDOS

El tercer tema que deseo proponer a su reflexión es la crisis de los partidos que resulta muy importante por la misión que les incumbe en la democracia representativa. Los partidos son intermediarios entre la sociedad y el Estado, sin embargo, así como el Estado cambió su tamaño, funciones y responsabilidades en la forma que todos podemos apreciar en estos decenios y la sociedad a su turno tuvo las profundas transformaciones determinadas por el proceso de urbanización, los partidos no han evolucionado. Manejan lenguajes, conceptos, métodos y criterios que corresponden a un Estado y a una sociedad que ya no existen. Esta obsolescencia en la constitución de los partidos, su falta de organización y su desempeño generan un corto circuito en la comunicación entre el Estado y la sociedad.

Hay fallas graves de orden general que debilitan el sistema político. Hay fallas en la participación de los jóvenes, las mujeres, los sectores populares y en la participación de los sectores urbanos, lo cual cuestiona el sistema político y nos impone a los demócratas, a los que queremos defender el sistema de instituciones democráticas, la tarea de multiplicar los caminos de intervención popular en política y los factores que determinan esta intervención no sólo desde el punto de vista cuantitativo sino del cualitativo.

Hay hechos muy importantes en el proceso de modernización del país. Por ejemplo, en estos 25 años, en Colombia se han formado más de 500.000 personas en las instituciones de educación superior. Medio millón de colombianos terminamos estudios en las universidades desde 1958 hasta hoy y en este momento en los claustros hay trescientos mil más. Esto significa la aparición de protagonistas completamente distintos en el proceso social, económico y político. Surgen nuevas formas de liderazgo. El liderazgo moderno ya no es el del apellido, del privilegio económico o social, sino el liderazgo del conocimiento que es el más respetable de todos. En una sociedad organizada en forma justa, ese profesional que se

está multiplicando en el país, por discutible que sea la calidad académica de nuestras universidades, es un protagonista completamente nuevo que reclama escenarios y posibilidades de intervención completamente distintos de los tradicionales.

Para modernizar los partidos, los colombianos tenemos un problema de Educación Política que comienza por la ignorancia sobre el pasado. No sabemos cuál es nuestro pasado. La historia en Colombia no ha sido en verdad estudiada y divulgada en la proporción necesaria para que el pueblo colombiano conozca sus raíces, sus antecedentes, la naturaleza de los procesos políticos, sociales y económicos que han vivido las generaciones anteriores y que de un modo u otro influyen en el comportamiento contemporáneo.

Los colombianos no conocemos las instituciones. La inmensa mayoría de los colombianos no sabe qué es el Congreso Nacional. ¿Qué es un Concejal Municipal? ¿Qué funciones tiene? ¿Qué responsabilidades? ¿Cómo está concebida la estructura política del país? ¿Qué es la democracia? ¿Cómo se debe vivir? ¿Qué instrumentos de expresión tiene? Por ausencia de un proceso fundamental de Educación Política, los colombianos no hemos desarrollado la infraestructura cultural que supone la democracia, es decir, la capacidad de análisis y la capacidad crítica que debe tener todo ciudadano para ser verdaderamente libre.

Existe, además, otro problema para asegurar la calidad de la participación política. Me refiero a lo complejo que se volvió el proceso de información moderno. La gran cantidad de decisiones del Estado que ocurren de forma cotidiana, generalmente son desconocidas por la inmensa mayoría de los colombianos.

Necesitamos partidos modernos para una sociedad que quiere modernizarse y para un Estado que necesita modernizarse. Organizar partidos modernos es indispensable, si queremos, en verdad, defender la democracia. La democracia, bien se sabe, no la recibe en for-

ma gratuita ninguna Nación. La democracia se conquista todos los días, se construye, es un ideal político al cual hay que llegar. No hay que pensar que un pueblo tiene ya en forma irreversible un verdadero sistema democrático, lo que un pueblo tiene, en el mejor de los casos, son instituciones que le permiten avanzar hacia la democracia pero, todos los días, esas instituciones requieren reflexión y perfeccionamiento para que en verdad la democracia exista en un país.

Si queremos intentar reformas sociales y económicas para modernizar el país necesitamos partidos que tengan características modernas que permitan sustentar esas reformas sociales y económicas, en su ideología, su organización y su comportamiento.

AMERICA LATINA

Todo esto tiene además un gran marco, y es el marco de América Latina. Ningún otro sector en Colombia como ustedes, ha tenido una relación más estrecha con el proceso de integración, para calificar las oportunidades de ese proceso o las frustraciones del mismo. Si se mira de 1960 a hoy se encuentra que América Latina ha recorrido un camino para integrarse en medio de la turbulencia política. En estos años, en América Latina han fracasado los gobiernos populistas. Ya de alguna manera América Latina sabe, que ni en los militares, ni en los populistas puede encontrar el tipo de conceptos y de sistemas políticos que le permitan un desarrollo político, social y económico verdaderos. Como consecuencia de estos fracasos que se agudizaron en los últimos años, América Latina vive una nueva oportunidad para la democracia. A pesar de las múltiples contradicciones e incertidumbres en el itinerario de estos años, ha surgido el reto de asegurar que en los próximos quince años la democracia demuestre su eficacia en el manejo de los problemas sociales y económicos en toda América Latina. Esto no lo puede lograr ningún país solo. Cada día el proceso está más interrelacionado, es interdependiente y se necesita que la comunicación entre los países

latinoamericanos le dé sustento a las posibilidades de desarrollo democrático. América Latina busca construir una democracia que no puede ser la misma de hace 25, 30 o 40 años cuando era una democracia restringida formalista que se quedaba en las elecciones, que proclamaba la libertad pero no avanzaba en el proceso de lograr la verdadera igualdad política entre los miembros de los respectivos países. Aquella era una democracia restringida, incipiente, primitiva y necesariamente insuficiente.

La de hoy tiene que ser una democracia de desarrollo, de crecimiento en la participación de las clases medias y populares, para que en verdad tengamos un sistema político compartido por todos los colombianos.

Esto tiene importancia para quien piense el desarrollo económico del país porque se requiere el consentimiento de la población para cualquier modelo económico. Quien haga especulaciones sobre el modelo económico que quiera proponerle a Colombia, no puede ignorar el contexto político necesario para que ese modelo económico sea aceptado por la población y respaldado por ella. De lo contrario, cualquier modelo no pasará de ser una hipótesis transitoria y una nueva frustración como le ha ocurrido a la mayor parte de países latinoamericanos que intentaron nuevos sistemas económicos con sistemas políticos que no suponían el consentimiento de la población y se derrumbaron por la contradicción con ella. Los resultados de ese menosprecio al modelo político los podemos apreciar en la mayor parte de estos países por el desorden del gasto público, la corrupción y el endeudamiento externo.

EL PANORAMA SOCIAL

Además de este cuadro político, debemos observar el cuadro social, donde lo más sobresaliente es el proceso de urbanización. Siempre se ha dicho y yo lo subrayo en este momento que la realidad decisiva de los últimos treinta años en nuestro país ha sido la urbanización. Si a alguien le pidieran que resumiera en una

sola palabra lo que ocurrió en Colombia en los últimos treinta años, tendría que decir la palabra urbanización. En torno de ella aparece la explicación de muchas cosas en el proceso económico, industrial, comercial y político. No ha terminado la urbanización. Vamos a vivir nuevas etapas en los próximos años. Vamos a ver qué nos dice el censo de octubre de este año sobre lo que es hoy Colombia y sobre la distribución espacial de su población. Con absoluta seguridad todos sabemos que está pendiente una nueva etapa en el proceso de urbanización, en parte, porque personas que ya residen en medios urbanos están físicamente situadas en ellas pero no han sido integradas a ellos, ni en los servicios sociales fundamentales para su supervivencia, ni en su oportunidad de trabajo y en parte porque continuarán las migraciones desde las zonas rurales hacia las urbanas también por falta de oportunidades para trabajar en el campo.

Todo esto nos vincula a un tema inmediato que debe ser el centro de las preocupaciones del actual y del próximo gobierno: el problema del desempleo.

Hemos tenido muchos planes de desarrollo de alcance limitado y aplicaciones precarias. Al hacer esos planes de desarrollo nunca se pensó que el empleo tenía que ser un objetivo prioritario y no solo una resultante de otras variables. El desempleo masivo es un componente explosivo para el proceso político, social y económico. El más grave de todos porque la persona desempleada es la que sufre la discriminación más aguda y destructiva para su dignidad o supervivencia.

La lucha contra el desempleo supone estrategias globales. No hay una fórmula automática y mágica para resolver ningún problema nacional, pero menos la hay para resolver el problema del desempleo. Se requieren estrategias laborales, educativas, tributarias y criterios de inversión pública para impulsar las obras públicas. Políticas de industrialización y políticas de desarrollo de los sectores productivos que naturalmente deben traducirse en medidas del gobierno y criterios de acción del Estado.

Hay otro problema crítico en el orden social del país. Me refiero al problema del hambre y la desnutrición. Problema subestimado generalmente, el cual tiene que ver con la producción insuficiente de alimentos. No tenemos datos recientes, pero los últimos que se dieron por la FAO señalaban que en Colombia hay 5 millones de personas con graves problemas de desnutrición. Mientras esto esté pendiente, no puede haber una organización social justa ni equilibrada, ni puede haber seguridad, ni desarrollo.

Tenemos un problema delicado en educación, primero desde el punto de vista de la filosofía misma del sistema educativo que siempre debe ser cuestionada, revisada y modernizada. Todo sistema educativo tiene que ajustarse al ritmo de las transformaciones científicas y al crecimiento gigantesco de los conocimientos, los cuales interfieren las posibilidades y los alcances de cualquier sistema educativo para incorporar y socializar la población nueva que necesita capacitación y formación. Pero además de esto, en la educación colombiana hay un problema muy grave con repercusiones fiscales y administrativas. Se ha establecido que una de las causas críticas del problema fiscal que vive Colombia, desde hace dos o tres años, es el problema de la financiación del sector educativo el cual está sin solución aún, y todavía peor sin hipótesis de solución. El problema exige la reorganización administrativa del sector interferida por intereses de diversa índole, como la gran inconciencia general ciudadana y los prejuicios sobre lo que es la administración educativa. El problema tiene que resolverse sin perder el ritmo en los esfuerzos de democratización educativa y diversificación del sistema educativo en general. Esto significa un cuadro muy complicado porque el país está viviendo un ciclo demográfico complejo. Jamás hubo tanta población joven en Colombia en términos relativos y en términos absolutos.

El tema demográfico tiene que ver también con otro proceso. Han cambiado las expectativas de vida. El hecho de que el promedio de la población colombiana no espere vivir tan solo

55 o 60 años, sino que empiece a aspirar a los 70 años o inclusive más, nos crea un cuadro social completamente distinto, y nos crea una población con necesidades diferentes que tienen que ser atendidas también por el Estado en la asignación de recursos y en la defensa de la calidad de la vida de las personas mayores de 60 años. Para que comprendamos las nuevas perspectivas debemos recordar que al final de este siglo las personas de la tercera edad en el país sumarán cerca de 5'000.000 e inclusive más.

Pero hay otra realidad en el cuadro social del país y es que nos ha tocado vivir un proceso de ajuste económico por el problema fiscal y cambiario. En este cuadro de ajustes, los sacrificios no son repartidos en forma equitativa y ello crea contradicciones y conflictos graves. Por otra parte, el desempleo lo sufren más determinados estratos sociales pues así haya desempleo de profesionales, lo cual crea ciertos elementos de frustración agudos, el grueso del desempleo está castigando más a unos sectores sociales que a otros. En segundo lugar, los esfuerzos en materia de salarios han sido necesarios e inevitables, pero implican sacrificios para determinados sectores sociales. El costo del trabajo, en el sector público, a precios constantes se redujo entre 1984 y 1985.

EL PANORAMA ECONOMICO

Además de este cuadro social y político es preciso observar el cuadro económico, que comienza por el problema fiscal, el más difícil que haya vivido Colombia en muchos años. Un problema que se ha moderado pero no se ha resuelto.

No nos debe sorprender esta realidad fiscal porque el desequilibrio no se produjo en forma abrupta. El desequilibrio fiscal fue el fruto de un proceso, de una suma de factores, acciones y omisiones, errores que se dieron a lo largo de varios años.

Una crisis fiscal de la gravedad de la que se dio en Colombia al comienzo del presente

decenio, no es una crisis que un gobierno pueda solucionar en un año ni mucho menos. Se requieren varias etapas. Lo importante es que en esas etapas haya coherencia, perseverancia, disciplina y austeridad de los ciudadanos y del gobierno.

Este es un punto clave. Se ha hecho un esfuerzo muy grande por mejorar los ingresos del fisco. Creo que este gobierno pasará a la historia como el único que en una sola administración realizó tres reformas tributarias y de pronto cuatro. Gracias a ello han mejorado notablemente los recaudos. Sin embargo no se ha cumplido el esfuerzo verdadero para controlar el gasto público. El Nuevo Liberalismo propuso a fines del año pasado que se conformara una comisión para la racionalización del gasto público. Propusimos que se hiciera un escrutinio total del gasto público, para redistribuir competencias entre la nación, los departamentos y los municipios y para eliminar



entidades públicas que no se justifican. En principio, esta comisión ya está influyendo en algunas decisiones. Entiendo que en la misma elaboración del presupuesto ya hay ideas provenientes del trabajo de esa comisión y se supone que las haya también en las iniciativas que presente el gobierno en esta legislatura.

Yo pienso que todos los sectores que por una u otra razón estamos presentando a Colombia alguna alternativa para la definición del rumbo del país en 1986, debemos participar en este grupo de trabajo y recibir información. Cada uno, de acuerdo con sus criterios ideológicos y políticos, utilizará tal información como le parezca al definir las alternativas que propondrá. Lamento que el oficialismo liberal no hubiera querido participar en este proceso, porque creo que sus dirigentes han perdido una información que les resultaría útil en el desempeño a partir de 1986, según sus posibilidades y perspectivas políticas que calificará el pueblo colombiano.

En el campo fiscal y tributario hay otro punto de creciente importancia. Me refiero al impuesto a las ventas. El impuesto a las ventas es más dinámico. El que más ha crecido desde 1965 hasta hoy. Nosotros creemos que ese impuesto debe ser el mejor instrumento de redistribución de recursos entre la nación y los municipios. Se estima que para 1986, al menos esa es la cifra que nos entregó el gobierno en el proyecto de presupuesto que empezó a discutir el parlamento, los recaudos por el impuesto a las ventas serán del orden de 165.000 millones de pesos, es decir una cifra semejante a la del impuesto a la renta que será superado en dos o tres años. El Nuevo Liberalismo ha propuesto que la mitad de estos recursos, en forma gradual, sean transferidos a los municipios, para gastos de inversión, en búsqueda del desarrollo de la infraestructura municipal como acueductos, alcantarillados, electrificación rural y urbana y el resto de la dotación básica municipal aún pendiente de nuestro país.



CIGARRILLOS
ROYAL

Sabor con clase!

La inflación este año comenzó a un ritmo aterrador. De acuerdo con las cifras oficiales, empiezan a aparecer otras tendencias, ojalá sean perdurables, serias y auténticas. Este tema nos vincula de nuevo al problema de los alimentos, pues la causa crítica del desbordamiento de la inflación en el primer semestre, fue el problema del costo de los alimentos, sobre todo ciertos alimentos estratégicos de la canasta familiar como la papa. Una de las previsiones que tiene que tomar cualquier gobierno es vigilar en forma estricta los alimentos básicos. Es inexplicable que este dato que resultaría obvio para cualquier ministro en Agricultura, no haya influido en las políticas del último año en el proceso de estabilización económica y control de la inflación.

En materia cambiaria se supone que estamos terminando la época más amarga y dura. Cabe esperar que se regrese a una relativa estabilidad frente a lo que sucedió en el curso del último año debido a los represamientos que se habían dado en la política cambiaria por la sobrevaluación del peso que causó tan profundo impacto en la economía.

LA CRISIS INTERNACIONAL

El cuadro económico sólo se completa si se tiene en cuenta el efecto de la crisis internacional que sigue siendo una de las peores que haya vivido el mundo en el presente siglo. No es una sola crisis sino por lo menos tres sumadas. Todas ellas graves. Cada una capaz de traumatizar el conjunto de la economía mundial. Por un lado la ruptura unilateral del sistema monetario desorganizó las tasas de cambio en el planeta, anarquizó las tasas de interés y fue uno de los ingredientes graves del problema de la deuda externa de los países de América Latina. En segundo lugar, la crisis energética con todos los elementos tantas veces mencionados, fue otro factor grave, y aun cuando todas las hipótesis sobre precios de petróleo para los próximos 5 o 6 años indican que habrá una estabilización en el mundo inclusive una tendencia a la baja, de todos modos hay realidades que ya son casi irreversi-

bles, pues el petróleo en promedio se sostendrá sobre niveles superiores a 20 dólares. La tercera crisis en la tercera revolución industrial, la revolución electrónica que cambió los procesos de producción en el mundo, modificó hábitos de consumo, transformó los medios de comunicación y por consiguiente todos los factores culturales. Más que un sismo económico, la crisis internacional representa ya tres terremotos sucesivos en diez años.

Dentro de este cuadro de crisis internacional configurado por múltiples factores monetarios, financieros y tecnológicos, los colombianos no nos podemos hacer muchas ilusiones sobre los recursos que pueda tener la nación en los mercados capitales internacionales, ni por crédito, ni por inversión directa. Habrá algo, pero lo poco que haya distará mucho de lo que se necesita. No hay más remedio que admitir que la nación debe trabajar con austeridad. Debemos hacer esfuerzos mayores de ahorro interno para poder financiar el proceso de desarrollo fundamentalmente con nuestros propios recursos.

POR UN CAMBIO DE VALORES COLECTIVOS

Quien le prometa al país que habrá milagrosas oportunidades en los próximos años, no le habla en forma leal. Claro que hay oportunidades pero no oportunidades capaces de determinar la transformación inmediata de la vida colectiva.

Uno de los elementos que se deben incorporar al debate político en Colombia, es la mayor lealtad y sinceridad en el escrutinio de las realidades colectivas. No hay gobierno que en cuatro años transforme total y radicalmente una sociedad. Puede haber y debe haber partidos que organicen opciones que a lo largo de varias administraciones consigan una transformación verdadera.

Un elemento de madurez que necesitamos los colombianos es superar la mentalidad inme-

diatista. Aprender a planear nuestro futuro desarrollo y a entender que los procesos de una nación reclaman como uno de sus insumos indispensables el tiempo y, un tiempo razonable. Creo que hoy Colombia no tiene expectativas inmediatistas. Lo que pide el país son rumbos estables y definidos que le permitan alcanzar en determinados plazos metas colectivas. Aquí es donde aparece el elemento de planeación, tan importante y aparece, también, otro elemento fundamental para mencionar en este cuadro general. Me refiero a los valores culturales, o sea, al tipo de criterios, principios y referencias de ética colectiva que tenemos los colombianos. Esto es muy importante porque hemos vivido una época prolongada de improvisación, especulación e inmediatismo. Una época en la cual se quiso inculcar en la mentalidad de los colombianos que el capital podía ser fácil y el lucro inmediato.

El efecto ¡terrible! que ha tenido en Colombia el proceso del narcotráfico todavía no lo podemos calificar en todas sus consecuencias. Para hacerle frente con éxito necesitamos crear de nuevo en la nación otros valores colectivos. Y esto se expresa en cosas concretas, por ejemplo, las relaciones entre empresarios y trabajadores. Lo fundamental en esta materia no es que cambie la legislación, lo fundamental es que cambien las mentalidades.

LA RELACION CAPITAL Y TRABAJO

Los pueblos que en el mundo han logrado organizar la relación entre empresarios y trabajadores, como aliados de un proceso, en el cual ambos tienen expectativas y aspiraciones propias y complementarias, son los que han sido más competitivos en el mundo y hoy pueden enfrentarse a los mercados internacionales con mayor éxito. En Colombia llevamos más de medio siglo de guerra campal, convencidos que de lo que se trata es de saber si el empresario explota al trabajador o si el trabajador arruina y destruye al empresario. Ambos criterios son absurdos.

Sobre el particular existe un criterio muy inteligente, también de los japoneses. Cuando le preguntan a los empresarios qué opinan de los sindicatos en el Japón contestan: "Lo que es bueno para el sindicato, es bueno para la empresa". Y cuando les preguntan a los trabajadores qué opinan de la empresa dicen: "Si la empresa va bien, nosotros vamos bien". Aquí está una de las principales ventajas del Japón y quizás el secreto para sus éxitos.

Este cambio de mentalidad es algo esencial, para superar problemas que ustedes viven todos los días y que están condicionando la organización de las industrias en Colombia y la capacidad competitiva de nuestro país. Con mayor razón en una época como ésta, en la cual es tan urgente la creación de empleo. Tenemos una legislación laboral concebida no para crear empleo, sino para mejorar las condiciones del que tiene empleo. Por ese camino llegamos a la situación de hoy, cuando de los trabajadores colombianos tan sólo una minoría tiene acceso a las posibilidades de un régimen de prestaciones, mientras que la inmensa mayoría no tiene ni siquiera organización sindical y carece de trabajo. La legislación laboral tiene definiciones que perjudican tanto a los trabajadores como a los empresarios y representa, por lo tanto, una materia fundamental en las reformas futuras.

EL PAPEL DE LA INDUSTRIA

Perdónenme este prolongado preámbulo para llegar a ustedes. Considero importante establecer el cuadro de lo político, lo económico, lo social y lo cultural para saber en dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos. Veamos el papel de la industria, sus perspectivas y factores. En primer lugar, nadie puede decir que en Colombia existe un conflicto insoluble entre el sector agrícola y el sector industrial. Yo no creo en eso, yo creo que es maniqueo y superficial concebir el desarrollo del país en forma parcelada planteando ese tipo de contradicciones. Por el contrario, pienso que los sectores productivos son todos complementarios, interrelacionados e interdependientes.

dientes. La estrategia de desarrollo tiene que ser concebida sobre la base de reconocer el carácter complementario de las funciones y posibilidades de cada uno de los sectores.

El país necesita diversificación económica, eso es parte de su soberanía, su desarrollo y su seguridad. Por lo tanto, esta diversificación económica está en contradicción con quienes en un momento dado pretenden que sólo puede haber como modelo de desarrollo el que se fundamente en un sector productivo privilegiado en contra de los otros. Yo creo en la industria, en la necesidad del desarrollo industrial del país y en la importancia de lo que ya ha hecho la industria por el país y de lo que puede hacer. Sólo que el progreso industrial es perdurable si nos olvidamos de las condiciones en que se halla el país campesino. Ambos se necesitan. Deseo subrayar el significado de la industria en la modernización económica y social de Colombia.

En primer lugar, si uno mira el proceso de urbanización, lo que fue la Colombia de la década de los 50, qué le pasó y cómo la violencia reflejó y le creó una serie de problemas agudos, es preciso señalar que la industria cumplió una misión decisiva en la absorción de la mano de obra que llegó en forma desordenada a las ciudades y requería la alternativa ofrecida por el empleo industrial.

En segundo lugar, las clases medias, que se han ido formando en el país, en los últimos 30 años, son otro elemento esencial de la estabilización de Colombia y provienen en buena parte del desarrollo industrial.

La industria elevó las condiciones cualitativas del empleo en Colombia. Mejoró el ingreso de los trabajadores, su preparación y ha tenido un efecto muy positivo en la estratificación social. Hoy en Bogotá hay siete estratos sociales. Ya no tenemos una ciudad polarizada en dos estratos, sino que existen por lo menos siete gracias al desarrollo de las clases medias que han crecido merced al proceso de urbanización, el cual, a su turno, es el resultado del desarrollo industrial, no sólo por él pero en todo caso con él.

El desarrollo en los servicios tampoco se puede dar sin el desarrollo industrial. Por lo tanto, el sector terciario, que crea tantas expectativas razonables sobre creación de empleo en el futuro en el país, virtualmente sólo existe o se sustenta en un sector industrial serio generador de riqueza y producción.

LA INDUSTRIA METALMECANICA

Dentro del sector industrial está el sector metal-mecánico. Sólo superado, como ustedes saben, por la industria de alimentos, pero en forma muy leve porque son casi iguales en el conjunto del sector manufacturero en el país. La industria metalmecánica ha influido en las ciudades donde está localizada. En Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga, Cartagena, Manizales y Armenia, el sector metalmecánico ha tenido un significado concreto y fundamental.

Lo más importante, hoy, es la potencialidad del sector. No sólo lo que ha logrado sino lo que puede lograr. Se volvió un lugar común entre los expertos decir que la CEPAL se equivocó, sin embargo todavía quedan perspectivas y oportunidades en el modelo de sustitución de importaciones. Claro que no se pueden exagerar las expectativas en las estrategias de sustitución de importaciones, pero, sí hay un sector propicio en Colombia, uno de los que tiene mayores posibilidades de sustituir importaciones todavía en forma importante, es, precisamente, el sector metalmecánico.

Puede haber sustitución de importaciones de materias primas para el sector metalmecánico, lo cual tiene significado desde el punto de vista de desarrollo de la industria básica y puede haber también sustitución de importaciones de bienes de capital. Entre uno y otro aspecto, las materias primas y los bienes de capital representan casi tres mil millones de dólares al año en el total de importaciones del país. Luego, aquí hay un escenario, complejo, difícil, pues nadie puede pretender fórmulas simplistas, pero hay un escenario para la creatividad. Hay oportunidad para quien quiera

todavía darle un margen de dinamismo al crecimiento económico del país teniendo en cuenta las posibilidades de sustituir importaciones.

El sector metalmecánico ha sido especialmente significativo en capacitación y en transferencia y asimilación de tecnología, mucho más que cualquier otro sector industrial. Quien haga el análisis del SENA en su desarrollo de estos 27 o 28 años de existencia, encuentra influjo especial en todas las necesidades de capacitación derivadas de las expectativas del sector metalmecánico.

¿Qué necesita este sector? Yo no voy, ni mucho menos, a revelarles nada a quienes viven estos problemas todos los días, pero, es bueno subrayar algunos puntos claves. Este sector necesita protección. Ya sabemos lo que le ocurrió cuando se la quitaron. Necesita protección razonable, lo que quiere decir, una protección que le permita consolidarse y crecer, no una protección cómplice, que lo convierta en sector ineficiente, porque eso, además, jamás funciona de manera indefinida. Debe haber estabilidad para que esa protección sea eficaz. No le sirve mayor cosa a un sector que lo protejan por cierto tiempo, y sorpresivamente le cambien las reglas de juego. Esto es importante, porque también es un sector complejo, hay áreas que son competitivas y otras que no lo son en los mercados internacionales. La industria liviana y la industria de bienes de consumo en buena parte en el sector metalmecánico colombiano ya son competitivas. Otras áreas, por el contrario, sobre todo en industria básica, requieren rotunda protección.

El sector necesita, como ustedes muchas veces lo han dicho, una política de compras oficiales. Va contra ello el efecto de los créditos atados. Según el examen que ha hecho el INCOMEX sobre la materia, en el último año, se ha establecido que todavía muchas entidades públicas hacen importaciones de bienes de capital y otros bienes que podrían ser abastecidos por la industria nacional. Créditos otorgados por el Banco Mundial o por el Banco Interamericano de Desarrollo, en principio

Alta tecnología en acero galvanizado

 **PERFILES ESTRUCTURALES**

 **CUBIERTA TRAPEZOIDAL**

 **CANAleta**

ACESCO
ACERIAS DE COLOMBIA S.A.



Oficina en BOGOTÁ: Cra. 68 No. 19-24,
Tels.: 261 60 66 - 261 13 60 Apdo. 27133

Planta en BARRANQUILLA: Parque Industrial Malambo,
Tels.: 423 266 - 424 006 Apdo. 6498

con créditos que inducen a importar, además, existe una mentalidad importadora en los funcionarios que obran así con criterio cómodo y simplista, pero muy grave para la consolidación y la defensa del mercado interno de un sector industrial especialmente dependiente de las propias compras oficiales.

LA INTEGRACION

De otro lado está el problema de las exportaciones y más concretamente, de la integración. Ningún otro sector económico en Colombia ha tenido tanto significado en el proceso de integración con Venezuela y Ecuador. Las exportaciones del sector metalmecánico en un altísimo porcentaje son para países del Grupo Andino o países centroamericanos y del Caribe. El tema de la integración atraviesa una crisis muy delicada. Fundamentalmente por falta de voluntad política y cierta cobardía de los dirigentes de todos estos países frente a decisiones cruciales para avanzar en el proceso de integración. Hubo miedo al riesgo, hubo también problemas de delimitación fronteriza que perturbaron la integración o la han perturbado. América Latina tiene que resolver los problemas fronterizos que muchas veces son factores irritantes para las relaciones comerciales e industriales.

En el caso del diferendo con Venezuela he planteado esta tesis: o resolvemos rápido el problema, en serio y a fondo, o lo congelamos 30 o 40 años para que no sirva de pretexto en otras decisiones que son fundamentales para la evolución de las relaciones entre los dos países. Claro está que este congelamiento debe hacerse con acuerdos sobre pesca y tráfico marítimo en la zona controvertida, pero, al neutralizar el problema de la delimitación estoy seguro que en una o dos generaciones causará irritación pensar que ese problema creó tantas interferencias en las relaciones entre dos países que se necesitan recíprocamente.

Claro que también hubo otros factores en el problema de la integración para que se creara

la crisis en que nos hallamos. La desigualdad en el desarrollo entre los países latinoamericanos complica las cosas. Creamos más oportunidades para unos que para otros en las coyunturas de integración. Bien sabemos que Argentina, Brasil y México tienen un determinado nivel de desarrollo. Existe otro nivel de desarrollo para los llamados países intermedios en donde estamos nosotros y en un tercer nivel están Ecuador y Bolivia. Al lado de estas desigualdades económicas hubo otro problema que acabó de complicar las cosas. Siendo todos partidarios de la libre empresa dentro del Estado moderno no eran todos democratas. Como consecuencia de ello coexistieron en América Latina gobiernos totalitarios con gobiernos democráticos y esto hizo más difícil construir la voluntad política sin la cual no es posible la integración. De otro lado, la negociación producto por producto, es muy engorrosa y la programación industrial, que sería el ideal en teoría, tiene complicaciones de fondo, si no está de por medio la voluntad política para asegurarla. Es muy fácil que se asuste cualquier gobierno frente a las presiones de un sector interesado en asegurar determinado rumbo para la programación industrial en el respectivo país.

LIBRE EXAMEN EN LA HABANA

Hay que mirar más lejos. Yo creo que la integración va a vivir una nueva etapa. Para algo tiene que servir el problema de la deuda externa. Al menos para acercarnos a los latinoamericanos. Ya hasta Fidel Castro convocó a los colombianos que no nos logramos reunir en el país. Los reunió en La Habana para examinar el tema y logró convocar además a centenares de dirigentes de toda América Latina sobre la materia con el criterio más liberal del mundo, además. No había ningún dogma, ningún preconcepto, ninguna referencia forzosa en relación a la deuda externa. Era un verdadero libre examen en La Habana sobre deuda externa. Entonces, si ya la deuda externa nos está acercando a los latinoamericanos, con mayor razón en los próximos años se avecina otra etapa. Nuestros países están viendo la relatividad de

las fronteras. Si, por alguna razón, además, creo en propuestas suprapartidistas en Colombia es porque ésta es una época supranacional en América Latina. Se necesita salirse de ciertas camisas de fuerza y ataduras que crean visiones restringidas y limitadas del proceso político, social y económico para ver todo el cuadro de nuestro hemisferio. América Latina tiene hoy más de trescientos millones de habitantes, pero pasará de quinientos en sólo 15 años, por lo tanto, en América Latina las contradicciones sociales y las contradicciones económicas terminarán por reflejarse profundamente en el comportamiento político de nuestros países en los próximos años. Este nuevo contexto político latinoamericano tendrá consecuencias en los procesos económicos y los colombianos no debemos ser sorprendidos por tales procesos.

Nuestro país difícilmente será una potencia económica en América Latina, siempre será, de todos modos, un país importante. Pero lo que puede ser, lo que ha sido nuestro país, es, de algún modo, una nación líder en el examen de la realidad histórica de esta zona del mundo. No fue una coincidencia que la independencia de estos pueblos, se hubiera dado, en buena parte, por el testimonio de nuestro país, hace 160 años. Tampoco será una coincidencia que en el proceso de los próximos años haya una presencia colombiana más profunda. La experiencia del Grupo Andino, dejó un cierto sentimiento de frustración, pero ni mucho menos se puede decir que haya sido inútil. Lo que pasa es que frente a las expectativas se generó frustración, pero, de todos modos, se abrieron caminos. Caminos que debemos seguir construyendo y cada vez de manera más holgada para impulsar el de integración económica, el cual suponen infraestructura física en comunicaciones, transporte y otros factores concretos de comercialización en los cuales la lucha, para cualquier empresario que quiera acercarse a un mercado vecino, es una lucha imposible casi utópica. Eso lo saben quienes han hecho el esfuerzo más importante en el Grupo Andino, precisamente ustedes.

MIRAR AL PACIFICO

Pero además de América Latina hay que mirar hacia otro horizonte. Hay que mirar al horizonte del Pacífico. Ya los grandes cambios demográficos en Estados Unidos que significaron el desplazamiento de la población del noreste hacia el suroeste son un anticipo de lo que está empezando a ocurrir en el mundo. Me refiero al otro lado del Pacífico, al Japón, a la China y a los demás países que allá están organizando su desarrollo con perspectivas completamente nuevas. Nosotros tenemos que tener esto en mente, no para abandonar el Atlántico, pero sí para llegar por fin al Pacífico. Parece que necesitáramos de nuevo a Vasco Núñez de Balboa para descubrir lo que tenemos.

LAS MATERIAS PRIMAS

En cuestiones de producción, pienso que el punto crítico para el sector metalmecánico está en el abastecimiento de materia prima, lo cual significa tomar decisiones sobre un punto clave. Si Paz del Río pasa a una nueva etapa o no. Si se procede a impulsar una nueva siderúrgica, por ejemplo, en la Costa, en función del carbón coquizable y de las ventajas de localización. Necesitamos, además, definir la suerte de nuestras posibilidades en cobre y en aluminio, recursos naturales que el país tiene y cuyo significado en el conjunto de abastecimiento de materias primas aún está pendiente.

DEPRECIACIONES Y REPOSICION DE EQUIPOS

Necesitamos hacerle frente al problema del crédito y del saneamiento de pasivos en la inmensa mayoría de nuestras industrias. Yo quiero aportar un tema que se ha discutido en nuestro sector político como un punto importante que explica algunos dolores de cabeza de las industrias colombianas. Los colombianos no hemos aprendido a manejar la inflación

y no tenemos un diseño adecuado de muchas decisiones en materia contable y tributaria que recojan en verdad el efecto de la inflación. Concretamente, hay utilidades ficticias debido a la inflación.

Como consecuencia de ella hay dificultades para hacer la reposición de activos con la actual estructura contable y la actual estructura tributaria.

Lo que yo estoy aportando aquí, no es ni mucho menos original, es fruto del aporte de empresarios que nos han ayudado en la elaboración de nuestra plataforma política y en la interpretación de los problemas nacionales en el debate que hemos realizado, sobre todo durante el primer semestre de este año, con el fin de preparar las propuestas del Nuevo Liberalismo al país.

La inmensa mayoría de las industrias colombianas tiene un sistema de depreciación que no consulta la realidad. Cuando se ven en la necesidad de reponer activos, no disponen del

capital adecuado para hacerlo y se sienten obligados a hacer dos cosas igualmente graves, o endeudarse que es lo que les ha ocurrido a muchas, con las tasas de interés y las circunstancias del mercado financiero de estos años, o algo igualmente grave, no endeudarse y entonces aceptar la obsolescencia de sus equipos y perder posibilidad competitiva.

En los Estados Unidos, desde hace 9 años se introdujeron conceptos nuevos para manejar precisamente desde el punto de vista contable, los criterios sobre reposición de activos y manejo de depreciaciones. Esta debe ser una política de la Superintendencia de Sociedades, inclusive no desde el punto de vista tributario, si es que alguien piensa que aquí se trata de buscar alguna salida para obtener ventajas tributarias, sino desde el punto de vista contable. Este es un problema que debe ser atendido pronto. Francia, Gran Bretaña, los mismos países latinoamericanos ya tienen sistemas nuevos sobre esta materia, reconociendo la importancia del factor inflacionario que cambia muchos criterios tradicionales sobre el manejo del tema.

SEGUROS

BOLIVAR



Su Compañía

Naturalmente se necesita, lo que tantas veces se ha proclamado, y nunca se ha hecho y es, definir una política industrial, lo repito, no sobre la idea de crear sectores privilegiados, ni de crearle contradicciones al sector industrial con otros sectores de la economía colombiana, sino dentro del ánimo de identificar objetivos y prioridades sobre los temas tratados.

LA CONCERTACION

Tenemos que entender que todo esto sólo se puede manejar con criterios de concertación. Ni los industriales pueden decidir solos, ni el Gobierno puede decidir solo. Se necesita concertación, lo cual supone entre otras cosas, estabilidad en los interlocutores. No puede haber una política industrial con cuatro ministros de Desarrollo Económico en tres años, cada uno de ellos, seguramente, con ideas distintas sobre política de ensamble, políticas de vivienda popular o de comercio exterior. En esa forma el sector industrial podrá reconocer al Estado como el aliado que necesita y el apoyo que requiere para sus decisiones, su crecimiento y su desarrollo.

Es preciso que ustedes actualicen la plataforma metalmeccánica. Alguien me contaba que fue colocada en la gaveta por un presidente de la República cuando se la presentaron por primera vez, sin darle la menor consideración, pero hoy se necesita identificar con claridad qué sería una plataforma metalmeccánica capaz de precisar los instrumentos de apoyo para el sector industrial.

Todos los problemas que he comentado son esencialmente políticos, en el mejor sentimiento de la expresión. Y está bien que así sea. Necesitamos reivindicar la noción de lo político, que es algo muy distinto de lo electoral. Lo grave es que en Colombia se les ha confundido. Lo político, dije al comienzo, es la construcción de la voluntad colectiva frente a los problemas colectivos. Esta voluntad colectiva en una democracia y en una sociedad de eco-

nomía mixta como es la nuestra, supone la concertación, la comunicación permanente y la verificación de lo que ocurra con los planes en curso así como la evaluación de los actos del gobierno. Por eso he querido hacer ante ustedes un bosquejo de la situación nacional y ubicar, dentro del mismo, los problemas que más directamente los afectan a ustedes, así como la función que la sociedad confía a los industriales que quieren comprometerse con una dimensión social y patriótica de sus tareas como empresarios y gerentes. Menos que una disertación quiero que entiendan mis palabras como una invitación a reflexionar sobre Colombia y a identificar las múltiples relaciones que tienen nuestras acciones individuales con los grandes problemas y factores de la vida de todos los colombianos.

SI EL SERVICIO CERTIFICADO DE ADPOSTAL, LE SIRVE A LAS ENTIDADES FINANCIERAS, CON MAYOR RAZON LE SIRVE A USTED!

Ponga su correspondencia en manos de expertos. En Adpostal su correo tradicional y de "Servicio Certificado" le llega seguro y rápido! Nosotros se lo garantizamos!

CORREO DE COLOMBIA
llega seguro y a tiempo!

Estado: Justificación y manejo

Disertación del doctor Luis Carlos Galán como candidato presidencial ante la XLI Asamblea de la Asociación Nacional de Industriales - ANDI. Septiembre 12 de 1985.

Entiendo que una campaña política, en una democracia moderna consiste esencialmente en el proceso por medio del cual una nación define la voluntad colectiva frente a los problemas colectivos; construye esa voluntad a partir de las reflexiones, los intereses, las necesidades, las aspiraciones de todos los sectores sociales y frente a toda clase de problemas de tipo tradicional, problemas nuevos, o problemas que en la perspectiva de la interpretación de la respectiva sociedad estén planteados. Por ese motivo, desde hace un poco más de un mes, cuando asumí la responsabilidad de representar los ideales y las tesis que el movimiento por el Nuevo Liberalismo le propone a Colombia, he estado dedicado a la tarea de presentar, en los más diversos escenarios, cuáles son las reflexiones fundamentales de nuestro sector político, cuál es la interpretación que nos guía de la realidad nacional, cuál es el inventario que tenemos de sus problemas, cuál es el balance de sus recursos y en qué consiste la alternativa que le proponemos a la Nación. Ese es un proceso intenso y prolongado que queremos realizar en la forma más constructiva y civilizada, como otro elemento fundamental para

contribuir al desarrollo político de Colombia. Se dialoga en las plazas públicas, en los barrios, en las veredas, se verifican las tesis con el escrutinio de los medios de comunicación, se habla ante los gremios, ante los sindicatos, ante las universidades y ante las asociaciones profesionales o en el caso de los gremios, como lo he expresado en otros auditorios a lo largo del último mes y medio, yo entiendo que la audiencia está conformada no únicamente por empresarios, administradores de empresas, sino sobre todo por ciudadanos, personas que tienen derechos y deberes frente al Estado y frente a la sociedad. El caso de la ANDI para mí tiene especial significado por presentarme por primera vez ante un auditorio de esa naturaleza. Mi padre trabajó en la ANDI por más de 9 años en una de sus etapas más significativas e importantes de desarrollo y uno de mis hermanos igualmente trabajó en la ANDI en la Seccional de Santander hace algunos años, de modo que aun cuando jamás me haya reunido con este gremio, tengo relación especial con el mismo.

En 1981 no fueron muy numerosos los contactos con los gremios, cuando iniciamos el tipo de diagnósticos que hemos presentado al país y las proposiciones para afrontarlos. Sin embargo, al cabo de tres procesos electorales, en los que nuestro sector político se ha consolidado como una fuerza significativa a escala nacional en el proceso de decisiones de la

Nación, ya el diálogo con los distintos tipos de asociación que existen en Colombia resulta y debe ser mucho más profundo, concreto y detallado. Espero que al término de las reflexiones que voy a expresarles haya la oportunidad de contestar a sus preguntas o las observaciones que ustedes deseen formular sobre los temas que yo haya planteado o que ustedes quieran agregar. He tenido ocasión de entrevistarme en reuniones similares con la Asociación Colombiana de Pequeños y Medianos Industriales, Acopi, con Fedemetal, con Fenalco, con Fendipetrol, ahora con la ANDI, en el curso de los próximos dos meses estaré ante auditorios de Camacol, Fedecámaras, la SAC, Fedelonjas y numerosas agremiaciones profesionales.

LA COMPLEJIDAD DE LA CLASE DIRIGENTE

La primera impresión que tengo de esos encuentros es la de que la clase dirigente del país es mucho más numerosa y compleja de lo que se cree a primera vista.

No es Colombia una Nación conducida en su sector privado por unos pocos centenares de personas ni mucho menos. Por el contrario, desde el punto de vista puramente cuantitativo ya es de especial significación considerar que son más de 5.000 personas las que participan en este tipo de deliberaciones gremiales. Ha habido un desarrollo en la organización gremial del país que refleja naturalmente la complejidad de los procesos sociales y económicos y en donde el diálogo se hace no únicamente con propietarios sino también con administradores, con empresarios, con hombres que cumplen funciones muy especiales en la promoción del sector privado en su representación y proyección. ¿Qué es lo que se encuentra en esa reuniones? Se encuentra fundamentalmente que el empresario colombiano quiere trabajar libremente, invertir, asociarse libremente, pensar libremente, participar en la construcción de un país moderno.

El encuentro con los empresarios no ha sido únicamente el que se ha cumplido dentro de los gremios. En el Nuevo Liberalismo, durante todo el año hemos hecho la preparación de nuestra plataforma política, no invitando a la participación, sino viviendo la participación y en los Foros realizados en Barranquilla, Cali, Medellín, Bucaramanga y Bogotá, entre otras ciudades, intervinieron empresarios.

Varios de ustedes estuvieron en algunos de esos foros en los que hicimos el examen completo de la realidad nacional y la identificación de los problemas que quiero comentar esta tarde.

LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS

¿Cuáles son las preocupaciones fundamentales de la Nación en este momento? Es difícil hacer un inventario al mínimo detalle, pero en los grandes elementos de ese inventario yo creo que cabe subrayar los siguientes: el primer problema es el de LA PAZ y la seguridad. Todos lo sentimos, lo sabemos, lo creemos así, pero no siempre se menciona cuáles son las consecuencias concretas de ese problema. Mueren en el país más de 10 mil colombianos en homicidios simples al año y mueren por razones de violencia política, que es un aspecto de la violencia, pero no el único, entre 600 y 800 según las cifras de la Policía Nacional de los últimos años. Cifras que todo indica, dolorosamente, van a ser superadas en el presente año.

Tenemos un problema grave de DESEM—PLEO en las proporciones ampliamente conocidas, pero, no siempre se advierte que en ese problema de desempleo que compromete el 14.5% de la población económicamente activa del país, al menos en las siete principales ciudades, las proporciones son mayores si se hace un análisis por sectores sociales.

Si se distingue desde el punto de vista generacional se encuentra que probablemente más del 40% , de los jóvenes entre 16 y 25 años se

hallan desempleados, o se encuentra que del mismo modo, entre las mujeres las cifras de desempleo son muchísimo más altas en promedio nacional.

Tenemos todavía y lo tendremos por un cierto tiempo, a pesar de los programas de estabilización, un problema grave en materia fiscal que causa profundo impacto en la infraestructura del país, en el desarrollo de su infraestructura física, de sus servicios sociales y de sus servicios públicos.

El gobierno va a presentar en el curso de los próximos días un nuevo proyecto de saneamiento de las FINANZAS PUBLICAS a pesar de lo que ya había presentado y tramitado en el Congreso en los dos últimos años y medio y lo tendrá que hacer para resolver un problema de por lo menos 85 mil millones de pesos en lo que resta del año. Y el proyecto de presupuesto que presentó el gobierno para 1986 a consideración del Congreso es un proyecto en el cual el mismo gobierno confiesa que hay un desequilibrio de 148 mil millones de pesos. En los estudios que ha hecho el grupo económico del Nuevo Liberalismo sobre los estimativos de recaudos y las previsiones de gastos, consideramos que el déficit para el año entrante es del orden de 220 mil millones de pesos.

En cuarto lugar tenemos un problema delicado de Independencia Nacional, que está vinculado a la evolución de la deuda externa, la cual compromete un alto porcentaje del presupuesto del Estado. En las cifras que presentó el gobierno a consideración del Congreso de los 648 mil millones en que afora el presupuesto del 86, 140 mil millones están comprometidos en el servicio de la deuda en el próximo año.

Y tenemos un Sector Financiero con serias dificultades, entre otras razones porque la cartera de difícil recaudo ya está superando el nivel de los 170 mil millones de pesos.

Las negociaciones sobre el crédito externo continúan estrechamente vinculadas a los problemas de la deuda pública y de la deuda pri-

vada externa. Más allá de estos grandes temas que van creando el cuadro económico y social para la próxima administración, tenemos un extenso catálogo de materias de interés público.

En el proceso que hizo el Nuevo Liberalismo para preparar su plataforma política, intervinieron algo más de 3 mil personas y en ese proceso se discutieron algo más de 300 ponencias y nos encontramos con que por lo menos 85 materias reclaman una definición sobre el Estado, sobre la sociedad o sobre la posición política de un sector que quiere en verdad acercarse a una interpretación de la Colombia contemporánea. Temas como la reforma de las instituciones, la política exterior, la política económica, las perspectivas energéticas, el futuro de los distintos sectores productivos, el porvenir de los recursos naturales, la política social, la política urbana, han configurado un escenario que no puede ser ignorado por quien quiera interpretar la realidad del país y proponerle a Colombia el curso de su destino en los próximos años.

EL ESTADO Y LA SOCIEDAD MODERNOS

Lo primero que aparece de todo este cuadro es la complejidad de la sociedad y del Estado Modernos. La multitud de relaciones, factores e interrelaciones que existen en el proceso público que se hacen inclusive mayores si se piensa que en Colombia conviven sociedades industriales, preindustriales y campesinas; conviven culturas y épocas históricas y en todo ese cuadro tan heterogéneo y complejo es indispensable que entre todos los colombianos y especialmente quienes tenemos algún tipo de responsabilidad en el debate público, logremos encontrar la verdadera voluntad colectiva para responder a los problemas colectivos.

Para lograrlo naturalmente hay que afrontar, como lo plantea la ANDI, en la agenda de esta asamblea a partir del discurso de su presidente, el problema de las instituciones, porque mientras no esté claro cómo está conformado

el poder, mientras no esté resuelto el problema de las instituciones, es muy difícil o probablemente imposible resolver los problemas sociales y económicos y afrontar la extensa agenda que menciono.

Sin embargo, acercarse al examen de las instituciones, de la reforma de las instituciones significa acercarse al Estado y hacer un poco de historia sobre por qué existe el Estado. Qué tipo de respuesta política ha representado, a qué tipo de contradicciones sociales y económicas; no es algo que haya sucedido por generación espontánea ni algo que haya sido el fruto de la imaginación periódica de gobernantes de Colombia o de legisladores.

LA RESPUESTA POLITICA AL CONFLICTO DE CLASES

Más allá de eso el Estado moderno, el Estado del siglo XX, el Estado que algunos llaman del bienestar y otros llaman el Estado Social, el Estado Intervencionista, el Estado Asistencial, surgió después de determinados hechos históricos que se dieron no solamente en Colombia, sino prácticamente en todo el mundo y especialmente en el mundo Occidental. Este Estado es o ha sido la respuesta política al conflicto de clases.

Después de la revolución rusa que pretendió acabar con las clases en forma violenta e imponer una dictadura del proletariado y de la crisis del año 30 que demostró los ciclos y los problemas del sistema capitalista, surgió no sólo en Colombia sino en todo el mundo, este Estado con un cierto conjunto de tareas para compensar los desequilibrios sociales que se dan en la economía de mercado y para evitar que el mundo cayera en el dilema del viejo Estado Liberal Manchesteriano del absolutismo individual o el Estado que planteaba la Unión Soviética con el absolutismo colectivo. El Estado que tenemos, el que tienen la mayoría de los países europeos, el que tienen la mayoría de los países de occidente, surgió por esta razón y está ahí para corregir desequilibrios. Es su justificación, su tarea,

además de intervenir en la dirección de la economía, de buscar la estabilización política y económica de las Naciones. ¿Con qué instrumentos? Con instrumentos como la tributación, como la intervención, como el aparato administrativo y como la democracia pluralista.

Este Estado no es original nuestro. En buena parte los constituyentes y legisladores que en distintos momentos han intervenido en la elaboración de esas instituciones, han aplicado conceptos, criterios y valores propuestos por pensadores europeos. Esto forma parte de una experiencia política de Occidente a la cual nosotros estamos vinculados y seguiremos vinculados. Pero es una respuesta insuficiente para países como el nuestro en donde aún falta creatividad, no sólo en Colombia sino yo diría que en todos los países de América Latina, para trabajar en la construcción de nuestras propias instituciones y para interpretar las realidades sociales y económicas de nuestros pueblos.

Una, llamémosla así, élite intelectual, condujo este proceso y yo creo que en los elementos fundamentales, lo condujo bien para sus circunstancias, sus herramientas y posibilidades. Pero no toda la Nación ha quedado integrada a ese proceso, ni lo ha entendido y la verdad es que tenemos un sistema democrático débil que el país no comprende. Lo soporta y eso se refleja en cosas como la abstención electoral, o como la renuencia general de la población a contribuir con impuestos al sostenimiento del Estado que no conoce, no entiende y al que no le cree. Ese Estado se preocupó fundamentalmente, en una primera etapa, por conseguir el dominio de los habitantes y ser respaldado en su autoridad por los habitantes del país. Ello explica que la primera posición de ese Estado fue buscar obediencia, así fuese necesario acudir a herramientas que se creían excepcionales como ha sido la del Estado de Sitio. Hoy ese Estado ya no busca obediencia, ni puede buscarla. Simplemente ese Estado necesita colaboración, necesita cooperación de los habitantes del país, lo cual significa un enfoque

político completamente distinto para entender las prioridades del desarrollo institucional o para entender la justificación misma de la acción política. En ese proceso, por diversas razones que bien tenemos en mente, sobre lo que ocurrió en Colombia a mediados del siglo, fue necesario establecer instituciones transitorias. Allí fuimos originales, nos tocó ser originales, pero desafortunadamente esas instituciones transitorias no permitieron que hubiese alternativas dentro del propio sistema de instituciones y como no ha habido alternativas, como le ocurre a cualquier sistema político que se halle en esas circunstancias, el sistema se ha degenerado. Sistema político que no tenga alternativa dentro de sí mismo, tiende a degenerarse. Y por esa razón estamos en las reflexiones de hoy preguntándonos qué hacemos con el Estado y cómo afrontamos sus problemas.

NI ESTADO ENANO NI ESTATISMO

Hay unas dos tendencias iniciales. La una a decir: reduzcamos al Estado, volvámoslo pequeño, enano si es posible, con la mejor intención probablemente, pero tratando de evadir una realidad: que está ahí y que nos impide, pienso yo, otro tipo de actitud. La otra posición es la de avanzar en un proceso de estatismo indiscriminado e interminable, de seguirle atribuyendo al Estado funciones, recursos, tareas, instrumentos, a pesar de que todos lo sabemos, en medio de sus fallas, su eficiencia, necesariamente ese proceso tiene límites, condicionamientos y además, no permitirá resolver los problemas del país.

Debilitar el Estado en una sociedad desigual en Colombia o en cualquier región del mundo, es en la práctica dejar por un tiempo la sociedad en manos de los poderosos, pero es en el mediano plazo la manera de conseguir que se produzcan fracturas tan radicales que esos poderosos terminan por desaparecer en medio de una revolución violenta.

Y permitir el estatismo indefinido, es asfixiar a una Nación, oprimirla por un camino o

por otro, terminar también en un proceso represivo y opresivo.

APRENDER A MANEJAR EL ESTADO

Nuestro criterio es otro. Nuestro criterio es proponerle a los colombianos que aprendamos a manejar el Estado, que ha crecido tanto, en tan corto tiempo, para sorpresa de todos y sin que podamos asimilar sus características, posibilidades y funciones en forma oportuna. Sabemos que lo necesitamos para varias tareas en las que no puede ser sustituido y para las que no puede ser debilitado. Lo necesitamos como único medio decisivo para hacerle frente al problema social que sigue siendo su razón de ser histórica. Lo necesitamos en un momento en el cual se internacionaliza la vida colombiana, se internacionaliza la economía y todos los procesos fundamentales políticos y sociales entran dentro del contexto ya no sólo de los factores internacionales. En esos escenarios internacionales necesitamos al Estado como expresión de los intereses de la Nación y como elemento coordinador y aglutinante de las posibilidades de todos los sectores en sus derechos y oportunidades, y lo seguimos necesitando para hacer infraestructura física para desarrollar servicios públicos. Lo necesitamos para que siga valorizando el capital social, representado especialmente por la capacidad intelectual de los colombianos obtenida por el desarrollo del sistema educativo, que en buena parte depende y dependerá de todos modos del Estado, a pesar del sistema mixto de enseñanza pública y privada.

Lo necesitamos para tomar decisiones cruciales en materia de recursos naturales, inmediatas, que tienen relación con el patrimonio petrolero y minero, con recursos como el mar, en los que también la conducción del proceso supone el papel protagonista fundamental del Estado. Todos los demás motivos de intervención del Estado en la economía siguen siendo válidos y ustedes muchas veces los han comentado y los han reconocido en su importancia y necesidad. Me refiero al sistema de subsidios directos y fiscales, a los elementos de protec-

ción del mercado que de todos modos tiene que manejar el Estado, al crédito de fomento que se requiere para hacerle frente a múltiples materias, a múltiples posibilidades de desarrollo económico y además para hacerle frente a los ciclos. Se dice a veces que el Estado es, para usar el adjetivo que se ha mencionado recientemente, epiléptico. Cuántas veces no interviene o no sabe cómo interviene. Esto, en buena parte es cierto y corresponde a cierto tipo de problemas que es preciso resolver, pero también es consecuencia de lo que ocurre en un sistema de economía mixta, en donde, en las épocas de crisis el Estado es intervencionista porque la propia economía le pide que intervenga para manejar la crisis, mientras que en la época de bonanza el Estado tiende a actuar menos, lo cual es uno de los defectos que tiene este sistema, este tipo de Estado y es que no puede prevenir los procesos, sino que tiende a actuar cuando ya están en curso, cuando ya están planteados los problemas.

Sin duda alguna, esa intervención que se justifica por razones como las que he señalado, plantea también graves problemas, que aun cuando ustedes han comentado no sobra reiterar. La intervención condujo y conduce al burocratismo. En el caso de Colombia, sobre todo, sí que condujo al burocratismo. Pero la burocratización en el país no se dio únicamente por razón de la intervención del Estado, como el papeleo y los trámites no se dan simplemente por la intervención del Estado. Se dan entre otras razones por el incremento de la burocracia que se desprendió del pacto político que fue necesario entre liberales y conservadores para superar los problemas de mediados de siglo.

¿Cuánto costó el Frente Nacional? Algo tenía que costar en medio de sus virtudes. Como toda empresa colectiva, tiene activos y pasivos y entre los pasivos hay que señalarle al Frente Nacional el crecimiento desmesurado de la burocracia precisamente porque se basaba en el concepto aritmético de la paridad que necesariamente inducía participaciones equivalentes entre los sectores políticos. Allá está el origen de los trámites. El problema no es

tan sencillo como eliminar firmas o como reducir papeles. El problema más grave es hacerle frente a una realidad burocrática ya establecida, que en buena parte surgió como consecuencia de este tipo de acuerdos políticos pactados por quienes han dominado la política colombiana en los últimos 30 años y por quienes además permitieron que se convirtiera en sistema burocrático-electoral el propio sistema político colombiano.

Naturalmente un Estado burocratizado con esas funciones y esos elementos está expuesto a la corrupción o sea a que se aproveche en beneficio particular el bien público o el recurso público. Naturalmente es ineficiente y por otro lado desequilibrado. Desequilibrado en el sentido de que la antigua noción de la división de los poderes quedó desbordada por la realidad de la prepotencia del ejecutivo, sobre todo dentro del sistema de instituciones que definimos los colombianos a lo largo de los últimos 25 años, en parte como consecuencia de la Constitución del 86, como primer antecedente, pero sobre todo como consecuencia del desarrollo del propio Estado moderno y de las características de su desempeño en estos años.

Por otra parte, esa intervención tiene problemas graves en la representación popular. Se supone un Estado que se basa en democracia pluralista. Pero mientras esa democracia pluralista esté sin desarrollar o desarrollada en forma parcial, no podrá responder a todas las hipótesis que tiene el Estado democrático. Existe una clásica definición, según la cual, los partidos políticos tienen a su cargo servir de instrumento de comunicación entre la sociedad civil y el Estado. Y a partir de esa definición podemos ver que en Colombia, por una parte, el Estado creció en una forma acelerada y dramática en los últimos 50 años, pero la sociedad civil también, por otras razones, muchas veces independientemente de la propia acción del Estado, tuvo grandes cambios. Los partidos políticos no han logrado interpretar en forma oportuna ni al uno ni a la otra, ni al Estado ni a la Sociedad. Yo creo que el Estado moderno es una estructura irreversible

que no se puede volver al año cero. Se necesitaría abolir la democracia política para que fuese posible cambiar radicalmente ese tipo de Estado que se construyó. Es decir sólo una dictadura de extrema izquierda o de extrema derecha pueden destruir este tipo de Estado, luego no tiene sentido que nos hagamos a la idea de cuestionarlo y criticarlo como si fuese responsable de los problemas que tenemos, en vez, como yo creo, de preocuparnos de su reforma, su revisión, su estudio.

LAS ESTRUCTURAS Y LOS SERES HUMANOS

No hay sistema político perfecto, no hay fórmula mágica para resolver los problemas de la organización social y política y no hay sistema que inclusive no dé margen a aplicaciones abusivas o arbitrarias de sus propias instituciones. Siempre hay dos cosas que deben ser igualmente atendidas y consideradas: ¿Cuáles son las normas? ¿Cuál es la estructura del poder formal y cuál es el comportamiento real de los seres humanos? ¿Cuáles son sus valores? ¿Cuál es su mentalidad? La misma Constitución que tenemos en Colombia, aplicada en un país europeo, produciría consecuencias políticas diferentes y el mismo texto aplicado en Africa, tendría otro tipo de desarrollos y consecuencias, porque independientemente de lo que digan las normas, de lo que se entienda como sistema de instituciones, están los seres humanos, con sus necesidades, sus valores, sus criterios, sus ideales, sus defectos y sus virtudes condicionando ese sistema político. De todos modos, este Estado tiene el gran valor histórico para los colombianos de representar el primer gran esfuerzo para conciliar la libertad política y la democracia económica y social. Es, con todos sus defectos, factor fundamental para evitar que en nuestro país pueda haber gobiernos totalitarios y debemos entender que es nuestro, que nos pertenece, que no nos es ajeno, no es de la burocracia, tampoco es de los partidos, ni es de los grupos de presión. Es de toda la Nación y lo importante es precisamente que todos los colombianos entendamos que es el gran instrumento

estabilizador de nuestras relaciones, que todos sostenemos y que a todos nos afecta en sus acciones y en sus omisiones.

Pensando en esa realidad y en ese contexto, en esas virtudes, funciones y defectos del Estado moderno, proponemos dos grandes criterios para afrontarlo: la racionalidad del proceso político en primer lugar y en segundo lugar la racionalidad, llamémoslo así, de la praxis administrativa. En otras palabras, examinar cómo se origina la autoridad para que sea verdaderamente democrática entre nosotros, por una parte, y por otra examinar cómo se manejan los recursos de todos para que esa administración sea eficiente, seria y se ajuste dentro de las virtudes y defectos del Estado moderno al mejor manejo posible de los recursos.

LA RACIONALIDAD DEL PROCESO POLITICO

El primer tema, la racionalidad del proceso político, la democratización en el origen de la autoridad, se refiere a problemas muy concretos entre los cuales subrayo los siguientes: ¿Quién está representado en el Estado colombiano? Desde el punto de vista cuantitativo, la mayoría de la Nación no está representada, no participa en los procesos electorales, no interviene en la escogencia del Presidente de la República o al menos, hasta ahora no lo ha hecho. No interviene en la escogencia de los miembros del Congreso, de los diputados y de los concejales. Pero esa baja participación política de los colombianos tiene ciertos rasgos que deben ser atendidos para buscar una respuesta a tal abstención. La mayor abstención es urbana aun cuando bien sabemos que la rural tiene una serie de interferencias y condicionamientos que no la hacen auténtica. En la abstención urbana, el caso más grave en Colombia es el de Medellín. Medellín ha llegado a tener varias elecciones en las cuales apenas participa un 13% del potencial electoral y no interviene el 87%. No es simple coincidencia este indicador político con otras manifestaciones de crisis social y económico que nos

presenta la capital antioqueña. Todo esto tiene que ver con la marginalidad política, que a su turno está emparentada con la marginalidad económica y social.

En segundo lugar, no participan LOS JOVENES y ese problema adquiere ahora una nueva dimensión porque nunca en toda su historia tuvo Colombia tanta población joven como hoy. No lo digamos en términos absolutos, que es obvio, sino en términos relativos. Para la población que está entre los 16 y 25 años de edad, generalmente se daba una participación desde el punto de vista de edades en el conjunto del país, que no llegaba al 18% y el resto se repartía naturalmente entre los menores de 16 y de 25 en adelante en las proporciones de la estructura demográfica del país. Pues bien, en este momento esa franja de población representa el 24%. Desplazó prácticamente el espacio de toda otra franja y hoy hay 10 millones de ciudadanos que están entre 18 y 30 años de edad. Es una Nación inmensamente joven en este momento. Eso

lo vimos hace 20 años, cuando se fundó el ICBF y se reconoció que había un problema con la niñez, pero se nos olvidó que los niños de la década de los 60 iban a ser los jóvenes de fines de los 70 y comienzos de los 80 y que nos iban a plantear problemas fundamentales de empleo, educación y otro tipo de necesidades y por eso hoy el promedio de edad de los presos del país es de 21 años y el promedio de edad de los guerrilleros no llega a 19 años. Es toda una franja de la sociedad sin políticas de parte de la sociedad y del Estado, marginada o no integrada por diversas razones.

También es menor a lo que debería ser la PARTICIPACION DE LAS MUJERES en la representación política. Yo creo que eso está cambiando en la medida en que la mujer afronta problemas mayores por responsabilidades laborales, responsabilidades sociales acumuladas, que la tienen que inducir a buscar otra política del país, otra organización de los servicios del Estado en función de sus necesidades y derechos. Y tampoco es proporcional

**Suscribase
o
renueve**

VALOR

24 Documentos \$13.000
18 Documentos \$ 9.500
12 Documentos \$ 6.500

**Libro o Afiche
GRATIS**

**DOCUMENTOS
NUEVO LIBERALISMO**

**Oferta hasta el
31 de Octubre**

**Los temas mas importantes sobre aspectos económicos,
políticos, sociales y culturales.**

TITULOS PUBLICADOS

- | | |
|---|---------------------------|
| 1. Plataforma Ideológica | 9. La Búsqueda de la Paz |
| 2. Análisis Electoral-Mitaca 84 | 10. La Ecología |
| 3. Rodrigo Lara Bonilla - Vida y Obra | 11. Política Nacional |
| 4. Política Económica - Gobierno de Betancur | 12. Democracia y Estado |
| 5. Elección Popular de Alcaldes | 13. Renovación Municipal |
| 6. El Nuevo Municipio | 14. Propuesta Política I |
| 7. La Televisión - Información - Cultura - Recreación | 15. Propuesta Política II |
| 8. Oigamos a Galán - Discursos 1978 - 1985 | |

LA REPRESENTACION DE LOS SECTORES POPULARES en comparación con clases medias altas o clases altas, precisamente porque el sistema no es entendido aún por la totalidad de la población, no ha habido un verdadero proceso de educación para la democracia, un esfuerzo constante y permanente de los partidos políticos para hacerle entender a la Nación cuál es el sistema político con el cual queremos organizarnos.

Pero además de las fallas en la representación cuantitativa, tenemos fallas en la representación cualitativa y es que nuestra democracia es una democracia electoral esporádica. Dentro de las circunstancias que todos tenemos en mente necesitamos avanzar hacia una democracia cotidiana. No hay mejor defensa para la libertad, que acostumbrar a un pueblo a ejercer sus derechos democráticos. Aquí le tenemos miedo a que haya más elecciones y a que el pueblo intervenga en más pronunciamientos sobre sus realidades, a las que están indisolublemente vinculadas la libertad política y la libertad económica y la libertad social. Luego si queremos la una, tenemos que estar dispuestos a promover las otras dos, cualquiera de ellas, para que la libertad se exprese en todas sus dimensiones y posibilidades.

NO TENEMOS EDUCACION POLITICA. Y no la tenemos porque en Colombia, entre otras cosas además de que no se ha cumplido una labor de divulgación verdadera entre el conjunto de la Nación sobre cuáles son las Instituciones, por qué existen, para qué existen, cómo operan, con qué virtudes y qué defectos, tampoco hemos realizado una labor fundamental para que una Nación se entienda a sí misma. Y es que en nuestro país los estudios de historia son muy limitados. No han sido objeto de la atención que merecen desde el punto de vista político. Entonces somos una Nación sin memoria, sin pasado. Un pueblo que no se entiende a sí mismo, que no comprende cuáles han sido los procesos que han generado la actual organización social. No lo sabe ni en lo Nacional ni en lo regional. Yo creo que desde el punto de vista de la demo-

cracia los estudios de historia, la divulgación de la historia, es algo que también tiene significación fundamental decisiva.

En ese proceso político necesitamos lo que he mencionado en otras oportunidades y que hoy reitero: **NACIONALIZAR EL ESTADO.** Es decir, que en verdad le pertenezca a la Nación, que la Nación tenga los instrumentos eficaces para hacerse representar en él y para, en virtud de ello, asegurarse de que sus recursos serán aplicados al interés de todos.

NECESITAMOS ELECCIONES LIBRES Y COMPETITIVAS, porque si no, es mejor no hacerlas. Si no las hay libres y competitivas, se convierten en una farsa y esa farsa es causa de violencia, porque la violencia política, no como única razón, pero como una de las fundamentales, es consecuencia de la convicción que tienen determinados sectores de que dentro del sistema de instituciones electorales tal como están planteadas en Colombia, hoy no es posible lograr representación política o el juego es artificial y es tramposo.

No hay voto secreto en Colombia. Y esa es una condición indispensable de unas elecciones verdaderamente libres y competitivas. No hay voto secreto porque hay compra-venta de votos, con desenfado en la Costa Atlántica y con hipocresía en el interior. No hay transparencia de las tesorerías. Y naturalmente todo esto condiciona la representación política, condiciona la libertad y la competitividad del proceso electoral.

Creo que necesitamos **MODERNIZAR LOS PARTIDOS.** Yo pienso que los partidos son indispensables pero no son suficientes. Son indispensables porque son un elemento de expresión de la opinión pública. Porque son una manera de organizar corrientes de opinión. Pero no son suficientes porque de todos modos hay movimientos, realidades sociales que los propios partidos no alcanzan a expresar. Pero eso es cuando los partidos funcionan bien. Porque cuando funcionan como lo hacen en Colombia, los partidos le causan profundo daño al sistema democrático, le quitan credi-

bilidad y posibilidades de desarrollo. Pienso que los partidos verdaderamente modernos, deben cumplir una labor permanente de organización popular.

Después de la Alemania de Hitler se organizó la Alemania moderna democrática, sobre la base de partidos políticos en los cuales se convirtió en una obligación cumplir tareas de educación política y organización popular porque se entendió que no haber tenido esa educación política fue algo decisivo en el proceso que precipitó al pueblo alemán en el sistema totalitario nazi.

Los partidos verdaderamente modernos, deben coordinar su papel en las corporaciones públicas. Los colombianos reclamamos frecuentemente contra el Congreso. Pero no es la institución la que falla. Los que fallan son los partidos que actúan en el Congreso. Son ellos los que tienen el escenario que les ofrece la institución democrática. Son ellos los protagonistas. Tienen ante sí una agenda legislativa que si no se maneja en forma coordinada crea mayores dificultades en la interpretación de los procesos sociales y económicos. Tienen a su cargo una labor fiscalizadora que si no la cumplen, crea los problemas y desórdenes que estamos viviendo en temas tan críticos como por ejemplo el fiscal.

Los partidos, hasta hace algunos años, obedían y respondían fundamentalmente a ideologías, pero desde que la sociedad se hizo más compleja y desde que el Estado moderno creció y se desarrolló, los partidos políticos tienen que interpretar además de ideologías, intereses. Y tienen que ser sinceros en la interpretación de esos intereses para que en verdad se puedan articular y conciliar. Pero para poder interpretar esos intereses en forma organizada los partidos tienen que cumplir una labor de escrutinio permanente de la realidad colombiana y no referirla tan sólo a las regiones, en forma aislada, en donde se actúa como parlamentario, sino a una visión integral del país.

En el mismo proceso de racionalidad de la política en Colombia en función de la demo-

cracia es fundamental lo que varias veces se ha comentado, no entro en detalle sobre ello, lo menciono apenas, para conseguir que la aprobación del Presupuesto Nacional corresponda a una representación popular y a una labor seria y consciente. Desde hace muchos años comparto lo que aquí expresó el señor Presidente de la ANDI sobre el problema de los auxilios y confío en que otros dirigentes políticos que han manifestado que se identifican con esas tesis, no solamente dejen constancia sobre el particular, sino que si en verdad son jefes de sus colectividades, impartan órdenes para que se produzcan las mayorías necesarias en el Congreso para transformar este tipo de situaciones.

Por otra parte, necesitamos el PLAN DE DESARROLLO. Es otro de los supuestos de nuestro sistema de instituciones. Se hizo la Reforma del 68 con una serie de elementos, que se supone están en armonía porque generan un tipo de equilibrio entre las instituciones. Se le dieron atribuciones especiales al Presidente de la República, entre otros motivos porque se supone que va a actuar dentro del contexto de dos cosas fundamentales: un Congreso que le aprueba un Plan de Desarrollo y le vigila su ejecución y por otra parte, un régimen territorial que se puede y se debe transformar dentro de todas las posibilidades que dio el Constituyente del 68. Después de 17 años, ni la Comisión del Plan se ha podido conformar ni el régimen territorial ha tenido modificación alguna.

Tenemos, como bien se ha dicho, un monarca por cuatro años, lo cual no es democrático, lo cual debilita la posibilidad de verificación de los actos de la rama ejecutiva y debilita la responsabilidad del gobernante.

En Colombia la responsabilidad del gobernante se vigila más por actos de opinión pública que por desempeño verdadero de las instituciones. Es casi imposible pretender que un mandatario, un ministro o una alta autoridad del Ejecutivo, lleguen a responder al Congreso en verdad por algún acto grave de incumplimiento de sus funciones, de abusos en las mis-

mas. En la práctica no queda otro juicio que el de la opinión pública hasta donde ella tiene buena memoria y es consistente en sus juicios respecto de los actos de los gobernantes.

LA DESCENTRALIZACION

Se necesita, para racionalizar el proceso político en el país, un gran impulso a la descentralización. Tema muchas veces mencionado y en el cual nosotros tenemos unas propuestas concretas, ya planteadas en el Congreso en 1983 y ahora otra vez a consideración del Senado en un proyecto que fue recogido por parlamentarios de otros sectores políticos, pero que simplemente reproduce lo que nosotros planteamos en el 83. Me refiero a las transferencias del impuesto a las ventas a los municipios. Es la única manera de rescatarle a Colombia por lo menos 600 municipios que están en agonía. 600 municipios que pierden población, que no tienen infraestructura física y social, que no tienen acceso al Presupuesto Nacional. Por razones de democracia local y de eficiencia administrativa, se necesita esta descentralización, garantizada por la descentralización fiscal, con la mayor participación en el impuesto a las ventas.

Hay que entender además que en un Estado, como el actual, los centros de decisión se han multiplicado y los centros de interés también. Que ni siquiera el Presidente de la República, con todo lo que en teoría está bajo su control, puede tomar muchísimas decisiones. Se limita a ratificar lo que otros deciden por él. Y lo grave es que se supone que es él quien ha decidido. Son las decisiones de innumerables organismos o entidades en donde puede haber el acierto de un funcionario honesto, creativo, responsable o puede haber el atropello, la arbitrariedad de una persona improvisada en sus funciones.

LA PRAXIS ADMINISTRATIVA

El segundo aspecto es el de la praxis administrativa. Yo creo que en este momento

cualquier persona o partido que llegue a la dirección del Estado el año entrante, no podrá responder de los problemas del país en forma adecuada con la actual estructura administrativa.

Se necesita una reforma que tiene que ser estudiada de manera profunda y calculada con proyección de por lo menos 10 ó 15 años. Debe proyectarse con un sentido de mediano plazo al menos.

Desde 1955-56, no hay reformas en los Ministerios. La administración Lleras construyó el sistema de institutos descentralizados como respuesta a las circunstancias de su tiempo, pero la estructura ministerial no fue modificada.

Tenemos graves fallas en los ministerios. Por una parte, todos acumulan demasiadas funciones. Sé que ustedes han comentado en muchas oportunidades el problema del Ministerio de Desarrollo porque es el más próximo a sus realidades. Pero reflexiones similares valen para Salud, Comunicaciones, Obras Públicas, Agricultura, en fin, para la mayoría de los Ministerios.

El tema debe ser afrontado en su totalidad y yo sugiero esa perspectiva. Que no sólo se piense en el Ministerio de Desarrollo, indispensable para las reflexiones como las que ustedes han formulado, sino en toda la estructura de los ministerios del país.

Hay otro problema, que es grave y que debe ser subrayado y señalado porque tiene profundas repercusiones. Y es la inestabilidad de los ministros. No puede haber política seria de ninguna índole en el país si los ministros sólo duran nueve meses o diez meses. Miren cualquier cartera en los últimos años y creo que salvo el Ministerio de Hacienda, y está a punto de cambiar el promedio, todas las demás tienen tres o cuatro Ministros en lo que llevamos de la administración.

¿Quién puede trazarle políticas serias al Ministerio de Desarrollo en diez meses? ¿Quién

puede pensar en políticas de mediano plazo? Y no basta que sean de la misma filiación política. Porque esa es otra de las paradojas que tiene el país. Puede ser de la misma filiación política. Conservadores, por ejemplo. Y hasta de la misma fracción conservadora. Y eso no significa que sigan las mismas políticas en los mismos Ministerios en intervalos de pocos meses. Porque no hay políticas de partido. Hay ministros rotulados con una filiación, con una denominación, pero no reflejan un pensamiento ni una interpretación de las políticas económicas. O sea que muchas de las cosas que se prometen en procesos electorales ya ha habido oportunidad de demostrarlas cuando se ha tenido el poder y la opción de interpretar determinados criterios desde las carteras a cargo de determinados sectores políticos.

Pienso que necesitamos la supresión de varios institutos descentralizados. Naturalmente, esa no es una medida aislada que pueda tomarse fuera del contexto de otras reformas en la administración pública. Pero creo que es una de las consecuencias de una política verdadera de descentralización.

REDISTRIBUIR FUNCIONES

Hay dos maneras de entender el Estado y la Nación. Una es pensar que la Nación toma casi todas las decisiones. Que unas pocas se les deja a los departamentos y algunas muy efímeras y modestas, a los municipios. Este es el modelo actual.

Habría el otro modelo: que los municipios se encarguen de todo lo que ellos puedan atender y que lo que no puedan le corresponda a los departamentos, y luego lo que no puedan atender los departamentos, le toque a la Nación; que el proceso sea a la inversa; que se parta de la comunidad local para construir sobre ella las funciones que se delegan en niveles superiores hacia la administración central.

Todo esto corresponde a una visión política completamente distinta. En el primer caso es

la visión de una autoridad centralizada que domina el poder. En el segundo caso la Nación es una autoridad que emana de la voluntad popular, que está cerca de ella, que el pueblo puede controlar y donde el pueblo, además de escoger su autoridad, también se hace responsable del desempeño de la misma.

En primera noción se tiene una perspectiva paternalista del proceso de la sociedad y del Estado. En la segunda se tiene un criterio de responsabilidad y dignidad humana con la participación verdadera en el manejo de las decisiones.

Yo soy partidario del enfoque que parte de la mayor cantidad de atribuciones posibles al nivel local y a partir de ello construir las dimensiones y responsabilidades de los niveles regionales y nacionales.

Esa supresión de institutos descentralizados, podría comenzar ya. No se puede hacer de un año para otro. Como muchas cosas en los procesos del Estado y de la política, lo importante es que la sociedad identifique unos objetivos y empiece a procurarlos en forma consciente y gradual.

Los colombianos tenemos una mentalidad infortunadamente improvisadora e inmediatista. Muchos en Colombia pensamos equivocadamente que las cosas se pueden transformar con facilidad y con inmediatez. Necesitamos adquirir la madurez para entender que los procesos sociales llevan tiempo, son graduales, pero que lo importante es que una Nación tenga brújula y sepa cómo, a lo largo de un determinado período de su historia, logrará ciertos resultados.

Por ejemplo, yo no creo que el fortalecimiento de los municipios se pueda hacer, por una ley que lo ordene, en cuestión de seis meses ó de un año. Pero sí creo que se puede hacer por una ley que lo disponga, en un período de cinco años o seis, durante los cuales se vayan incrementando las participaciones a los municipios y ellos vayan asumiendo responsabilidades para recuperar la dimensión

que tuvieron en otras épocas de la vida colombiana.

Y sí creo, además, que en un período similar se puedan desmontar los institutos descentralizados para ir disminuyendo sus funciones y produciendo el replanteamiento de sus atribuciones y la redistribución de recursos. Es esencial redistribuir funciones entre la Nación, los departamentos y los municipios para buscar eficiencia administrativa y para buscar desarrollo de la democracia.

Tenemos que hacerle frente a la mentalidad clientelista, que es responsable de muchas cosas, entre otras, del papeleo tantas veces denunciado.

Se necesita en verdad que se rompa el concepto clientelista. Pero el concepto clientelista es hijo de la ausencia de una noción de la propiedad pública. Se obra con espíritu clientelista cuando se piensa que el Estado no es la Nación, sino de aquel que logra apoderarse de un pedazo de sus decisiones o de alguno de sus instrumentos y recursos. Y eso es lo que crea en el fondo el clientelismo.

De allí que el problema, más allá de consistir en la denuncia del clientelismo como tal, de la manipulación abusiva y egoísta de unos pedazos de poder, el problema es construir una conciencia total en la Nación frente a la propiedad pública, frente al Estado, frente al patrimonio común.

EL REGIMEN TRIBUTARIO

En ese mismo proceso de modernización administrativa es indispensable reformar el SISTEMA TRIBUTARIO. Tarea complicada y tema de inmensa sensibilidad.

Lo que se ha hecho en este gobierno no se puede llamar reforma tributaria o reformas tributarias. Este Gobierno lo que ha hecho es proponer medidas para cerrar los boquetes de un gigantesco déficit fiscal. Pero con esta legislación tributaria no se reorganizan las relacio-

nes entre los contribuyentes y el Estado, para que el contribuyente sepa a qué atenerse y haya claridad en lo que se grava y en los motivos por los cuales se grava y la manera como se pueden administrar esos recursos.

Esa es otra tarea gigantesca de las que se deben cumplir. Y por eso pienso, sobre estos temas y sobre otros, e insisto en el concepto, que lo más sincero con el país no es prometerle una transformación total en cuatro años. Lo sincero es proponerle un proceso y organizarle los instrumentos políticos para que el proceso se desarrolle. Y ahí es donde se necesitan partidos verdaderos. Que sean corrientes de opinión y no organizaciones transitorias que cambian de empresario a administrador según la coyuntura de un proceso electoral, pero que no responden a ninguna ideología, a ninguna filosofía, a ningún propósito sobre el Estado y sobre la sociedad, sino tan sólo a la manipulación y el usufructo del poder en función de intereses particulares.

No se puede prometer la reducción de impuestos. Quien lo haga, le falta a la verdad al auditorio, lo que se puede prometer es la racionalización de los mismos. Nosotros hemos pensado que un criterio puede ser identificar un número de impuestos, seis o siete, y concentrarse en ellos para administrarlos bien. Superar esta colcha de retazos articulada bajo el impulso de coyunturas improvisadas y con metas de corto plazo. Que quien esté tributando más de lo debido, en un proceso de racionalización de la estructura tributaria, le sea reparada la injusticia que se haya cometido con él. Y quien no esté tributando y esté evadiendo, pues tendrá que contribuir, si se define un sistema tributario verdaderamente justo.

LA REVISION DEL GASTO PUBLICO

Yo pienso que esa debe ser la orientación de un verdadero modelo tributario serio. Y claro está, la eficiencia en el gasto público. Así se lo planteamos al señor Presidente Betancur. Si hoy hay una comisión que estudia una revi-

sión del gasto público en Colombia, ello ocurrió en buena parte porque lo propuso el Nuevo Liberalismo en noviembre del año pasado como condición para intervenir de manera decisoria en los proyectos sobre saneamiento de finanzas públicas. Y entre otros motivos le dijimos al Presidente: Ese ejercicio de estudiar la composición del gasto público, de analizar la totalidad de la estructura del gasto del Estado, es algo que tiene relación con el problema general del Estado y con la necesidad de que los grupos políticos se preparen con alternativas serias para las decisiones de la Nación en el año próximo.

No podemos seguir con el procedimiento de que cada candidato improvise con unos cuantos memorándums su planteamiento ante cada audiencia, realizados por cuatro o cinco expertos que lo ayudan, sino que debemos llegar a un análisis total de la estructura del gasto público y debemos ver qué está pasando con el Estado; ¿cuáles son sus funciones? ¿Cómo las está cumpliendo? ¿Qué lógica tiene la asignación de recursos? Ese es un esfuerzo inmenso.

El señor Musgrave aportó una información importante para iniciar un proceso similar. Todos los estudios de la misión Wiesner-Bird proporcionaron también datos muy significativos para ubicar esos conceptos. Yo creo que los esfuerzos de la Comisión de Gasto Público, en donde desafortunadamente no quisieron ingresar todos los sectores políticos, van a permitir mayor identificación de las prioridades y problemas para las decisiones que le esperan al próximo gobierno.

LA INTERNACIONALIZACION

En este mismo proceso de buscar una administración eficiente o de superar los vicios y las fallas que tiene el sistema administrativo colombiano, hay otro tema muy importante, ya mencionado desde otro punto de vista y es el de la internacionalización de la vida colombiana y lo que le incumbe al Estado para sustentarla y asegurarse de que se produzca en beneficio de todos los colombianos.

Depende del Estado que se sepa organizar y que realice estudios serios y completos y que tengamos capacidad negociadora frente al capital extranjero. No cabe ni siquiera poner en discusión si necesitamos o no al capital extranjero. Pues obviamente que sí. Y lo necesitamos tanto por el capital en sí mismo como por la transferencia de tecnología que pueda determinar, como por los procesos de modernización administrativa y de otro orden que pueda significar en la actividad productiva del país. Pero una cosa es que lo necesitemos y otra cosa es que no estemos preparados para negociar con él y que el Estado no haga nada para preparar precisamente esa negociación.

No creo que haya capital extranjero serio al que le preocupe que el Estado le defina unas reglas de juego. Inclusive, por exigentes que sean. Lo que sí le preocupa es que no haya reglas de juego y todo sea improvisación o medidas coyunturales. Lo que le interesa al capital extranjero es tener la certeza de una información organizada en su interlocutor. Y eso vale para todo.

El doctor Eduardo Santos decía hace algunos años a propósito de las relaciones entre el Estado y la Iglesia: la Iglesia va hasta donde el Estado la deja ir. Algo semejante ocurre con las multinacionales. Ellas van hasta donde el Estado las deja ir. Y es obvio que las multinacionales en defensa de sus intereses y su rentabilidad busquen las mayores oportunidades a su alcance. Y eso no está mal. Lo que está mal es que frente a ellas no haya un Estado organizado para saber intervenir y fijar reglas en el acceso de ese capital o en la implicación que tenga su tecnología. Para eso necesitamos más información internacional procurada por el Estado.

Yo me pregunto cómo es posible que la crisis de Venezuela del año 83 hubiera sorprendido en forma tan dolorosa a la economía colombiana, cuando había indicadores sobre el grado de endeudamiento que existía en Venezuela, y los problemas que tenía la economía de ese país y de las demás economías vecinas que causaron semejantes traumatismos en el año 83.

Lo importante es que mejoremos la información internacional. Y las herramientas las tenemos. Para eso están la Cancillería, el Incomex, está Proexpo. Para eso están esos organismos que pueden mejorar la recepción, la interpretación y la coordinación de la información internacional.

AMERICA LATINA

En este marco internacional tenemos un tema que yo personalmente considero imprescindible, decisivo. Y es el tema de América Latina. Ya sabemos que la deuda externa está haciendo más por la integración de los latinoamericanos que lo que pudo hacer Bolívar con los ejércitos libertadores. La verdad es que cada día nos tenemos que reunir más para hablar de problemas que son muy parecidos y que tienen soluciones muy similares. En ese proceso necesitamos un Estado que se prepare oportunamente para seguirlo también en forma consciente.

Yo no creo que Colombia vaya a ser, lo decía hace algunas semanas en Fedemetal, una potencia económica en América Latina. Ocuparemos un lugar digno por nuestras dimensiones, por nuestras posibilidades, pero no es probable que estemos de primeros frente a lo que significan Brasil o México, principalmente.

Pero sí podemos tener otro tipo de liderazgo. En el pasado lo tuvimos de Nación intérprete de procesos latinoamericanos. Y ahora podemos cumplir un papel muy especial en los procesos de equilibrio entre naciones más desarrolladas, intermedias y menos desarrolladas de América Latina.

Es muy difícil el camino de la integración, pero es indispensable perseverar e insistir en él. Yo celebro lo que ha ocurrido recientemente en el Grupo Andino. Después de una etapa fatídica de parálisis, frustración, en el nuevo ambiente que empieza a aparecer en el Grupo Andino hay esperanzas. Por un lado, por fin aparece la voluntad de ceder. Por fin hay en la mente de los representantes de los

gobiernos, la idea de que la integración no se hace sobre la base de que uno lo gana todo y los demás no pueden ganar. Que la integración es un proceso de equilibrio en las oportunidades.

Naturalmente, después de 16 años del tratado de Cartagena, es lógico que haya una reforma institucional en el Grupo Andino, porque esos años nos dejan muchas lecciones. Nos demuestran que con la mejor buena fe pretendimos metas muchas veces muy ambiciosas, pero muy difíciles de alcanzar o poco realistas.

Tampoco debemos esperar que esas reformas institucionales al Grupo Andino se vayan a producir en el curso de pocos meses. No. Esto requiere discusiones en todos los Congresos de los países signatarios del Acuerdo. Luego tales reformas institucionales no podrán madurar antes de un año y medio. Pero hay una nueva actitud política y una nueva mentalidad. Hay, creemos, una nueva dinámica comercial. En principio los países del Grupo Andino están dispuestos a sustituir su comercio con terceros países por comercio con países andinos donde haya justificación y competitividad.

A veces es muy difícil, claro está, pedirle a un país andino que acepte una operación comercial en contra de sus posibilidades, por fuera de la justificación económica de la misma. Pero otras veces las operaciones no se han hecho más por razones de prevención, entre países limítrofes o países vecinos, que por justificaciones verdaderamente económicas. Se mencionan ejemplos de operaciones hechas por nuestros países con naciones europeas para el aprovisionamiento de bienes que perfectamente podían ser proporcionados por otro país andino.

Hay una agenda importante en esas reformas institucionales del Grupo Andino como el hecho de que se reconozca la necesidad de incluir al sector agropecuario en el proceso de integración. Esta fue una de las grandes omisiones del tratado original.

Por otro lado tenemos todos los temas internacionales concretos que se derivan de las relaciones con los Estados Unidos. Yo creo que América Latina debe dar un salto cualitativo en sus perspectivas para las relaciones con Estados Unidos. Tengo la esperanza de que la reunión de la OEA que tendrá lugar este fin de año, deje instituciones más eficaces para los países latinoamericanos y para los propios Estados Unidos, que permitan superar el bloqueo que se consolidó a lo largo de los últimos lustros para mal de los Estados Unidos y de nosotros.

En una relación con una superpotencia, es necesario superar complejos de inferioridad y organizar mejor nuestros propios recursos entre los latinoamericanos. Creo en la justificación de un foro político latinoamericano donde no estén los Estados Unidos y que no sea incompatible con el Sistema Interamericano. Debemos tener sistemas de diálogo latinoamericano relacionado con nuestras circunstancias, nuestras posibilidades y nuestras características.

Entre otras razones porque toda América Latina seguirá viviendo un proceso muy complejo y durante muchos años. No nos hagamos la ilusión de que en América Latina en muy poco tiempo lograremos superar las contradicciones sociales y económicas que existen en nuestras sociedades. Continuarán. Pero sí hagámonos la ilusión y la esperanza de que vamos a ser creativos en el diseño de instituciones para manejarlas en forma pacífica o para evitar que se continúe el dramático precio que se ha pagado en América Latina al tratar de modernizarla.

No olvidemos la cifra que nos dio García Márquez cuando recibió el Premio Nobel y dijo que en menos de diez años habían muerto no menos de 250 mil latinoamericanos en los problemas de la violencia política que ha tenido nuestro hemisferio en parte de la década de los 70 y comienzos de los 80.

Este proceso infortunadamente sigue ahí retándonos y exigiéndonos una respuesta inte-

ligente, que no es la de confundir con comunismo todo lo que signifique reivindicación social, porque este es uno de los errores más grandes que se puede cometer. No se le puede reconocer al comunismo el monopolio de las banderas sociales. No tenemos por qué aceptar esto quienes creemos en la democracia, creemos en la herencia histórica y política de varias generaciones que han tratado de construir una sociedad más avanzada entre nosotros, así hayan cometido errores en el mismo proceso de diseño de esa nueva sociedad.

Es indispensable tener un espacio nuevo para las fuerzas democráticas. En América Latina la Iglesia está organizada país por país y todos los países. Los militares. También los guerrilleros van camino de organizarse en todos los países latinoamericanos. Y los demócratas seguimos de espaldas, cada uno encerrado en el contexto de su realidad nacional, sin entender, que todo está relacionado, que todo está inter-relacionado y que las fuerzas que queremos defender la libertad y la democracia en América Latina, tenemos que tener una perspectiva global de lo que está pasando en nuestro hemisferio y entender que la respuesta no puede ser la de una nación aislada, de un país aislado y muchísimo menos de un partido.

POR QUE EL SUPRAPARTIDISMO

Como lo dije hace algunas semanas, si por algo se justifica en Colombia en este momento un llamamiento suprapartidista, es porque vivimos una época supra-nacional. Y que para entender el porvenir, tenemos que mirar más allá de las fronteras también en el proceso político y saber coordinar los procesos.

Acaba de vivir América Latina otra oleada de dictaduras militares. Fracasaron. Se cayeron, no por el triunfo de la conciencia democrática de esos países sino paradójicamente por la crisis económica. Si no hubiese sido por la crisis económica, quién sabe hasta cuándo hubieran podido prolongarse esas dictaduras militares.

Esos países tienen la crisis económica al frente. Y han recuperado sus gobiernos democráticos y no les va a ser fácil superar las dificultades que hoy tienen por la deuda externa y por las demás razones. Por lo tanto, nadie se salvará solo. Se necesita la coordinación de los latinoamericanos e insisto, eso no es incompatible con una política de amistad con los Estados Unidos, en donde entre otras razones, ya se encuentra el quinto o sexto país latinoamericano que son todos los latinoamericanos que viven en los Estados Unidos y que superan la población de la mayor parte de nuestros países excepto las de Brasil, México, Argentina y Colombia.

Antes de que termine el presente siglo, habrá más latinoamericanos en los Estados Unidos que habitantes en nuestro propio país.

Estados Unidos es además una sociedad compleja, que se maneja por estereotipos, por sus amigos o por sus enemigos. Sus amigos exaltándoles sus virtudes, sin reconocerles los defectos. Y sus enemigos señalándoles tan sólo sus defectos, sin admirarle sus virtudes. Y yo creo que lo maduro, lo objetivo, es acercarse a entender esa sociedad y dialogar con ella entendiendo todas sus características, del mismo modo que los norteamericanos, que bien lo sabemos son el imperio de nuestro siglo, contra su voluntad muchas veces, no conocen a América Latina, no la entienden, no se han comunicado con ella aun cuando poco a poco los acontecimientos los están invitando a reflexionar y a comprender que de algún modo su propio porvenir y su propia seguridad están relacionados también con lo que suceda en América Latina.

VIOLENCIA Y JUSTICIA

Hay un tema en el análisis institucional que no se puede olvidar y que es el tema de la violencia. Es el tema de la Justicia. Que preocupa especialmente a los colombianos y en donde yo quiero proponerles este contexto para examinarlo:

Con la mejor intención este gobierno ha querido cumplir un proceso de paz, política y social. Bien sabemos que ha suscitado entre todos los colombianos profundas contradicciones y perplejidades. En mi opinión, ello ha ocurrido en parte porque el gobierno exageró las expectativas. El gobierno hizo pensar a los colombianos que en forma fácil y rápida conseguirá la paz y que era cuestión de conversar con los grupos alzados en armas, convenir unos acuerdos y tramitarlos en el espacio de unos pocos meses y terminaba la violencia política. Obviamente que no podía ser así.

No sólo por el tema mismo de la violencia política, sino por el tema general de la violencia. La misma violencia política tiene varias caras. Una es la violencia de los PAROS CIVICOS que han determinado problemas en centenares de municipios de Colombia en el curso de los dos últimos años, por atraso de los servicios públicos y por incapacidad de los partidos políticos para servir de intermediarios en la presentación de los problemas, necesidades y aspiraciones de las pequeñas comunidades.

Esto sí lo sabe Cartagena con la marcha de los seis mil campesinos del sur de Bolívar. Ese problema no puede tener otra respuesta que revisar el gasto público para hacerle justicia a regiones abandonadas, a regiones que no han tenido participación en el Presupuesto Nacional, a las que han engañado con partidas de auxilios parlamentarios, mientras su infraestructura física y social se atrasaba en forma dramática.

Este problema supone partidos políticos que trabajen con otra mentalidad en la organización de la comunidad, que organicen a la comunidad y la integren.

Por otro lado, la geografía de la violencia coincide con las Zonas de Colonización. ¿Por qué? Porque son zonas en donde el Estado no está presente. O en donde las instituciones sociales o estatales son débiles. Zonas de colonización como ocurre con el Magdalena Medio, en Urabá, en Caquetá, en Putumayo, en Arauca, en el Meta. En distinto grado y por distin-

tas razones pero el problema es el mismo proceso de colonización. Ese tipo de problemas de violencia, debe tener un tratamiento específico en las inversiones estatales y en el impulso a la presencia de los servicios del Estado en las mismas.

Tenemos otra violencia que yo distingo de la subversiva, que es la Violencia Terrorista. Yo distingo entre subversión y terrorismo. La subversión se rebela contra el Estado, pero de algún modo se inspira en otro proyecto de Estado con el cual no se está de acuerdo. Pero existe una hipótesis de Estado que los guía en el planteamiento político. El terrorismo en cambio, es un problema de patología social de otra naturaleza en donde se quiere golpear al Estado, demostrar su impotencia y su debilidad, para desacreditarlo, pero no se tiene proyecto político alternativo. El terrorismo se encuentra pues dentro de un marco de irracionalidad que hace mucho más complicado su manejo y su superación. El terrorismo necesita como única estrategia adecuada para controlarlo, lo que la propia palabra sugiere y es que la propia sociedad no se deje llevar al terror. Es que la sociedad mantenga la serenidad a pesar de las presiones y de las intenciones en las que se inspiran los procesos anárquicos y procesos disolventes. Yo lo subrayo porque no estamos libres los colombianos, sobre todo en los próximos meses, de riesgos muy considerables de terrorismo y de que haya como consecuencia del proceso de violencia en que hemos estado y paradójicamente del proceso de paz también, maniobras de grupos desesperados que pretendan demostrar su existencia con golpes audaces, con golpes fuera de toda lógica, fuera de toda órbita y de profunda gravedad si la sociedad no mantiene la serenidad hacia lo que eso pueda significar.

Y está la subversión. La subversión, que tiene una mezcla de ingredientes. Porque en parte hay los factores internacionales, nadie los niega. Pero también hay los factores nacionales, nadie los puede desconocer: instituciones cerradas, hegemónicas, privilegiadas.

No es posible para un campesino, prácticamente, llegar al Senado o a la Cámara en las condiciones actuales del país. Pueden llegar propietarios de tierra, lo cual es muy diferente. Pero campesinos-campesinos, es muy difícil. Y ahí está una falla grave del sistema. El sistema no puede decir: Hagamos democracia, vivamos en libertad, pero eso sí, no para todos, no importa que algunos queden por fuera.

La lógica del sistema mismo supone trabajar para que todos puedan estar integrados inclusive, y sobre todo, aquellos con los cuales no estamos de acuerdo. Si la política no es parlamentaria, será extraparlamentaria. Por eso hay que buscar canales para que los grupos minoritarios puedan tener acceso al Congreso. Buscar fórmulas para que se abran posibilidades, no sólo dentro del concepto de elecciones libres y competitivas sino dentro de la búsqueda de opciones para que los grupos minoritarios tengan representación en el Congreso.

Es lo que hemos planteado con la idea de la Circunscripción Nacional que busca reconocer a la sumatoria de los votos en los departamentos, cuando alcancen determinado porcentaje dentro del total de la votación, el derecho a elegir un Congresista, un Senador o un Representante. Por esa razón decía el sábado pasado en Cali que es mejor buscar mecanismos de este estilo que ir a conversar en el monte. Lo lógico es construir caminos para que en el propio Congreso se produzca el encuentro de las fuerzas económicas, sociales y políticas y no por fuera de él, porque la política extraparlamentaria fácilmente es una política anti-institucional.

Por otro lado tenemos LA VIOLENCIA SOCIAL Y ECONOMICA. Que no se puede ignorar. Lo dije al comienzo: hay más de 10 mil homicidios simples en Colombia en un año. Todo esto forma parte de una sociedad violenta en su mentalidad, en su manera de dirimir los conflictos, en el menosprecio a la vida. Es un problema que juega con la cultura,

con la escala de valores. Es un problema que tiene relación también con la organización social y económica.

Y está la otra violencia, que golpea a la sociedad, a las instituciones, que asesina a los jueces, que intimida a los más altos tribunales de justicia. La delincuencia organizada del narcotráfico, la del contrabando, la extorsión y el secuestro donde coinciden terrenos de la delincuencia común con los de la delincuencia política.

Es que no se puede hablar seriamente de la justicia si se ignora el tema del narcotráfico.

Cómo no reconocer el esfuerzo heroico, no sólo el que cumplió Rodrigo Lara, sino el que está cumpliendo Enrique Parejo. Cómo disminuir y minimizar el sacrificio que ese hombre está haciendo todos los días por toda la Nación defendiendo la validez de unas instituciones, la credibilidad de una Administración de Justicia, sometido a todo tipo de riesgos y peligros.

Se necesita solidaridad de la Nación, en verdad, frente a ese tema que sigue siendo crítico y decisivo para el proceso social, en todos los órdenes, no sólo por el efecto dramático por el consumo de la droga sino además por el impacto que el tráfico de esos dineros ha tenido sobre el conjunto de las sociedades tratando de corromper a los jueces, al sector privado, a los partidos políticos, a los medios de comunicación.

EL PAPEL DE LA INDUSTRIA

En todo este cuadro político y social, en todo este proceso y con todos estos elementos la industria tiene un papel fundamental. Yo creo que uno de los criterios indispensables para entender el proceso del país es el de relacionar todos los elementos y protagonistas. Es comprensible que cada sector haga énfasis en sus propios intereses. Es lo más humano, lo más lógico. Pero yo sé, porque lo dije al comienzo que este no es un gremio que reduzca su concepción del país en función de sus

intereses parciales y aislados, sino que es un gremio preocupado por relacionar sus propios intereses con el bien público. Y por eso, la visión debe ser la de armonizar e interrelacionar todos los sectores productivos y concebir el proceso del país con esa interrelación.

¿Qué le aporta la industria a Colombia objetivamente? Primero le aporta un efecto indispensable en la balanza de pagos porque le sustituye importaciones y le da divisas por las exportaciones. Le aporta empleo. Sobre todo el que determina como consecuencia de su existencia, más que el empleo directo, el indirecto.

Por otra parte, la industria le aporta al país un elemento fundamental en su modernización como son las posibilidades de asimilación tecnológica. Le aporta bienestar social. Los salarios que paga la Industria Colombiana son muy superiores a los del promedio de la población del país y el ingreso real que le determina a sus trabajadores es muy superior al promedio de los trabajadores del país porque la industria representa al sector moderno y bien sabemos que sus circunstancias y posibilidades son superiores a las que puedan tener otros sectores productivos.

¿Qué problemas tiene la Industria? Yo no voy a hacer aquí un diagnóstico que ustedes conocen mejor que nadie y que han hecho en sus múltiples reuniones, pero sí quiero hacer una mención, al menos, muy breve de algunos temas indispensables para mirar el cuadro de la Industria Colombiana en este momento.

EL ENDEUDAMIENTO

En primer lugar, hay un problema crítico de endeudamiento. Y yo pienso que ese problema, independientemente de las fórmulas que se apliquen para resolverlo y para manejarlo, las que se han dado y las que sean necesarias, debe ser motivo para que la industria se haga también autocrítica. Yo pienso que todos los sectores sociales nos debemos hacer autocrítica. Eso es algo necesario en las horas

de crisis, para superarlas y para eso sirven, entre otras cosas las crisis, para tomar conciencia de errores cometidos o de medidas no calculadas o de sorpresas ocurridas.

Es evidente que una serie de factores de la propia política económica y del contexto internacional estimularon a la industria a preferir el endeudamiento a la capitalización. Y eso no podía prolongarse porque exponía a situaciones como la que hoy se afronta.

Caben muchas consideraciones pero yo quiero aportar una concreta. Aparentemente sencilla y no tan fundamental como otras obvias, pero, de acuerdo con lo que han estudiado grupos del Nuevo Liberalismo sobre la materia, es necesario establecer nuevos sistemas contables que tengan en cuenta la inflación. El tipo de contabilidad que existe en las Industrias Colombianas y en las empresas del país, como pude señalarlo ante el auditorio de Fedemetal, no está concebido con una consideración objetiva de lo que significa la inflación. Y precisamente, con el paso de los años dentro de determinadas tasas de inflación, esos balances y esas contabilidades se vuelven irreales y vienen las sorpresas que se presentan en la situación financiera de las empresas. ¿Por qué razón? Porque si no se calcula objetivamente el efecto de la inflación, se distribuyen utilidades ficticias. Cuando se distribuyen utilidades ficticias se acaba el capital o el endeudamiento llega a los niveles a que han llegado muchas empresas, del 90, del 95%. Por otro lado, si no hay una consideración objetiva de lo que significa la inflación existe dificultad para hacer reposición no es viable o tiene costos muy diferentes si hay un mal cálculo determinado por una contabilidad que no reconoce la inflación.

En los Estados Unidos, en donde las tasas de inflación jamás se pueden comparar con las nuestras, existen desde hace cerca de 10 años normas sobre esta materia. Con mayor razón en otros países que tienen procesos inflacionarios y que las introdujeron a lo largo del decenio pasado.

Esa iniciativa, que ha surgido de planteamientos del Nuevo Liberalismo, ha llegado a la Comisión Nacional de Valores, ha sido considerada por la Comisión Nacional de Valores, pero nosotros consideramos que se puede avanzar mucho más en la modernización de los sistemas contables como otra herramienta frente al manejo de este tipo de problemas, independientemente de lo que pasa con el grave endeudamiento de las empresas más comprometidas por otras razones, por deuda externa o por créditos muy altos en el sistema financiero interno.

LOS MERCADOS

En segundo lugar, el problema de mercadeo nos plantea ciertos retos, algunos siempre mencionados como las compras del Estado, para defender el mercado interno, especialmente en el sector eléctrico; como la relación que pueda tener ahora el sector minero con el resto de la economía y como la importancia que tiene mejorar el ingreso campesino como condición necesaria para una ampliación del mercado interno; lo cual tiene que ver con la Reforma Agraria, con la redistribución del ingreso campesino, la modernización tecnológica y la transformación de un sector rural que se nos quedó atrás y no podemos pretender un desarrollo industrial en Colombia si nos olvidamos del desarrollo del sector agrario. Porque, insisto, los sectores de un modo u otro, están interrelacionados, son interdependientes.

UNA POLITICA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO

Los industriales, creo, reclaman con razón una política industrial de mediano y largo plazo. Es la única manera seria de afrontar el desarrollo industrial del país. Eso supone introducir mentalidades planificadoras que indiquen en el país posibilidades de competitividad en escenarios internacionales, e indi-

quen estrategias de modernización tecnológica para sustentar los procesos industriales futuros. Que tengan en cuenta además que las transformaciones tecnológicas son tan numerosas y profundas, que si no existe una política de asimilación tecnológica, seguiremos de sorpresa en sorpresa, desbordados por países que sí calculan oportunamente lo que esto significa en los propios sistemas de producción.

Para todo ello, el sector industrial necesita interlocutor en el Estado. Necesita un Ministerio de Desarrollo serio y reorganizado. Reorganizado en función de las tremendas responsabilidades que le incumben.

Por otro lado, creo que no nos debemos dejar impresionar por la tesis de que si las cosas no son grandes no son importantes. Eso es muy relativo. Los grandes gigantes, como les ocurrió a los animales antediluvianos, terminan siendo torpes, lentos e ineficientes.

Se necesita tener en mente pequeñas y medianas empresas y no dejarnos influir por los conceptos del Gran Desarrollo. Ahí está el ejemplo de Papelcol para demostrarnos cómo es de preocupante caer en el espejismo de los gigantes en el desarrollo, sin calcular las consecuencias de las cosas.

LA AGROINDUSTRIA

Creo que se necesita atender con mucha consideración al sector agroindustrial. La semana pasada tuve la oportunidad de visitar el Ingenio Manuelita y enterarme de la grave situación en que se encuentra ese sector tan importante para el Valle del Cauca y para el país. Y creo que aunque haya fórmulas, como la sustitución de la caña por el sorgo o la alternativa del alcohol, que se menciona dentro de las posibilidades de competitividad con los precios de los combustibles, de los hidrocarburos propiamente dichos y aun cuando inclusive haya la posibilidad de los concentrados para animales y otras fórmulas para aprovechar el azúcar y defender otras posibilidades

de producción y consumo interno, de todos modos no nos podemos dejar sorprender por un problema de tanta significación.

Igualmente yo espero que el país le dé la mayor atención a las oleaginosas. En este momento en el gobierno y especialmente en el Incomex hay una gran conciencia de esto, de cómo las oleaginosas y la palma africana pueden significar una sustitución muy importante de importaciones y de cómo, además, representan factores de creación de empleo en zonas muy significativas de Colombia.

Hugo Ferreira hablaba con frecuencia de un nuevo modelo para incrementar la producción de la Palma Africana, que no fuera necesariamente el modelo de la gran empresa, del monstruo, sino que hubiese sistemas de producción comunitaria, en donde hubiera pequeño y mediano propietario también vinculado a grandes procesos de explotación de oleaginosas, que bien sabemos, pesan demasiado en la balanza de pagos del país.

Y de otro lado la diversificación de las zonas marginales cafeteras, con esfuerzos como las distintas pulpas de fruta, los cítricos, el tomate.

Subrayo esos temas porque pienso que tienen relación con alternativas concretas y en el corto plazo.

Quiero decirles, y a título de palabras finales, que los colombianos vivimos sin duda una hora de crisis. Pero lo que he podido apreciar al recorrer el país como lo he hecho por las responsabilidades que asumí durante los últimos cinco o seis años, la Nación tiene grandes recursos de todo orden, grandes posibilidades, necesita una nueva interpretación, una nueva coordinación.

No es la nuestra una nación en decadencia. Es una nación que se transforma, se reorganiza, busca modernizar instituciones, instrumentos de trabajo colectivo y tiene nuevas posibilidades para intentarlo.

LA ACCION GUBERNAMENTAL DEL NUEVO LIBERALISMO

En este escenario ha actuado el Nuevo Liberalismo. En forma aún modesta en cuanto a la presencia en el Gobierno, pero lo hemos hecho a conciencia de lo que eso significa. En el Ministerio de Justicia, que ya mencioné con una tarea que considero esencial para el país, pero también en el Incomex con otra tarea de riesgo, ingrata, difícil, pero que el Nuevo Liberalismo ha afrontado consciente de que no podía evadir la responsabilidad y podía cumplirle una misión a Colombia, buscando el manejo más eficiente y honesto posible, dentro de las difíciles circunstancias cambiantes que se dieron, por los graves problemas de divisas que han condicionado la economía colombiana durante el último año.

O en la Superintendencia Bancaria donde también nos correspondió trabajar con una deplorable y explosiva herencia, para tratar de evitar el desplome total de la economía colombiana por imprevisiones, improvisaciones y errores que se cometieron en el pasado.

POR UN CAMBIO EN LA CONCIENCIA COLECTIVA

El subdesarrollo, desde el punto de vista nuestro, es ante todo un problema mental y por eso, más allá de pensar en el desarrollo físico del país, en el incremento de su producción y en todas esas cosas que son esenciales, nosotros siempre pensamos que lo decisivo es transformar al hombre y transformar su conciencia, su mentalidad, su manera de entender el porvenir, su realidad y su oportunidad.

Y creemos que cuando ese cambio se obtiene se vuelve irreversible y garantiza los demás

cambios. Creemos que está cambiando la conciencia colectiva. No le proponemos a Colombia un proyecto político que signifique la solución mágica de sus problemas. Le proponemos a Colombia que intentemos una nueva manera de organizarnos en el orden político para poder organizarnos mejor también en los demás frentes de la vida nacional.

Yo no aspiro a ser un Jefe del Estado que asuma simplemente las atribuciones especiales, excepcionales que otorga la Constitución de este país. He asumido la responsabilidad de someter estos criterios, este programa y las opciones políticas que representa el Nuevo Liberalismo, a la consideración de Colombia, entendiéndolo que lo que pueda hacer una gobernante en un país verdaderamente democrático, no es ni puede ser otra cosa que un gran coordinador de los esfuerzos de todos.

Lo que le propongo a los empresarios, a los sindicatos, a los campesinos, a los profesionales, a los trabajadores independientes, no es que encontremos los caminos para que cada uno, individualmente y en forma aislada, logre la mayor riqueza o las mayores oportunidades, sino para que todos valoricemos nuestro papel social y nos asociemos en la gestión de los asuntos de la colectividad.

Entendamos por lo tanto que el Estado nos pertenece a todos. Tenemos la gran oportunidad de ser una generación creativa. La gran oportunidad de cumplir una misión respecto del destino del país con base en el esfuerzo de generaciones anteriores.

Yo no le tengo temor a ese reto porque sé cuántos recursos tiene la Nación y cuánto se puede hacer por el bien de todos con las posibilidades colectivas.

Mil gracias.

Pequeña, mediana Industria y Microempresa

Ponencia presentada por el grupo Industrial en el Foro del Nuevo Liberalismo en Paipa, junio 1985.

La Pequeña y la Mediana Industrias constituyen realidades incuestionables hoy en día en cualquier tipo de economía. Y si bien juegan su papel característico en las economías de mayor desarrollo, en países como el nuestro su papel se hace más imprescindible y preciso.

Las posibilidades de la Pequeña y la Mediana Industria en el futuro, se observan poco claras si se trabaja exclusivamente sobre las leyes económicas generales del desarrollo del capital, las cuales explican con razón, cómo la dinámica de la sociedad capitalista induce la concentración y elimina progresivamente a los competidores de menor escala. Sin embargo, la mejor comprensión de la economía política deriva de la no aplicación mecánica de postulados, que aunque valederos, están siempre sujetos al movimiento de las fuerzas sociales, y a las transformaciones originadas en los avances de todo tipo que corren paralelos al desarrollo histórico.

Por otra parte, las doctrinas económicas adquieren dimensiones y características propias en cada país, de acuerdo con sus condiciones particulares y concretas. Es por eso que la economía industrial de la postguerra muestra el definitivo despegue del capital monopolista hacia organizaciones corporativas internacionales, al tiempo que exhibe inusitadas formas de integración entre las unidades pequeñas y medianas y la gran empresa industrial. Pareciera difícil de entender, a la luz de una teoría destilada del desarrollo capitalista, cómo países como el Japón, cuyas empresas transnacionales captan cada día nuevos mercados con base en la extraordinaria reducción de costos provenientes de sus economías de escala, tienen una población empresarial dentro de la cual el 96% de sus unidades son pequeñas o medianas. Otro tanto se podría comentar de Alemania con un 95%, de Italia con un 98% o de Francia con un 96.5%.

La idea de integrar la Pequeña y la Mediana Industria con la gran empresa ha tomado más fuerza a partir de la crisis energética de 1974, ya que en los últimos años se ha demostrado que son las pequeñas unidades las que, en momentos de lento crecimiento, alto desempleo y cambios cualitativos en la demanda

—como ocurre en la actualidad—, presentan un mayor poder de adaptación, permitiendo la reestructuración empresarial sin un alto costo.

Según parece, la década de los 80 se identificará en el mundo con una palabra: el desempleo. Pues bien, un estudio del Gobierno de los EE.UU. refleja cómo, en el período 1969-76, el 66 por 100 de los nuevos puestos de trabajo creados en ese país, se debieron a las empresas con menos de veinte (20) trabajadores.

En España, también, recientemente se publicó la siguiente tabla que refleja la manera como el desempleo afecta a los trabajadores según el tipo de empresa en 1980.

Número de empleados	Trabajadores afectados
1 — 25	5.4%
26 — 50	4.4%
51 — 100	7.1%
101 — 500	17.8%
501 — 1000	8.3%
1.001 — a 5.000	23.7%
más de 5.000	33%

En el mismo año, el número de huelgas en territorio español fue de 1.669 con casi dos millones y medio de trabajadores implicados y más de 108 millones de horas de trabajo perdidas. Se estima que menos del 40% afectaron Pequeñas y Medianas Empresas, con lo cual se reafirma la mejor adaptabilidad de la P.M.I. frente a los problemas de recursos humanos.

LA P.M.I. EN LA ECONOMIA COLOMBIANA

La economía colombiana, como toda economía en desarrollo y en proceso de industrialización, está caracterizada por las limitadas dimensiones de su mercado interno. Un proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones va creando paso a paso las condiciones de mercado para cada nueva línea de producción nacional, que antes se impor-

taba. A excepción de unos contados proyectos industriales, lo normal es el establecimiento de empresas con escalas de producción adecuadas a un mercado estrecho que con el tiempo irá ganando las condiciones para su expansión.

Si quisiéramos evaluar un poco más a fondo las razones que continuarán manteniendo la vigencia de la P.M.I. deberemos mencionar entre otros los siguientes aspectos: 1). En múltiples campos las dimensiones del Mercado Nacional no hacen posible todavía el establecimiento de grandes plantas productoras. 2). Dentro de cada rama industrial existen diferentes productos, cada uno de los cuales requiere de procesos de producción diferentes, unos de ellos adecuados a grandes escalas productivas y otros que sólo pueden producirse rentablemente en establecimientos pequeños y medianos. 3). El sistema de ensamblaje, inspirado hoy en día en la filosofía de la especialización, confiere particularmente hoy en Colombia un papel específico a la P.M.I. que deberá suplir en las limitadas escalas de las propias industrias de ensamblaje los requerimientos de partes y piezas mediante el sistema de la subcontratación. 4). Así mismo, dentro de un contexto de interrelación entre la P.M.I. y la gran industria debemos anotar que en numerosos casos es la existencia de las primeras la que hace viable el montaje de la segunda: tal es el caso de Pequeñas y Medianas Industrias que consumen una determinada materia prima, que en base a la existencia previa de tal mercado puede producirse en el país.

Tales como los anteriores, podríamos analizar muchos otros campos de desarrollo racional de unidades de producción Pequeñas y Medianas en nuestro país. Ha sido más bien, quizás, el desenfoque histórico de muchos de nuestros teóricos del Desarrollo, el que durante años ha ignorado que la P.M.I. no es una accidente temporal de la economía nacional, sino uno de sus más importantes componentes estructurales, y que aún abandonada por decenios a su propia suerte, ha llegado a convertirse en agente actuante del proceso de desarrollo colombiano.

Para complementar los anteriores postulados generales se hace conveniente ilustrar con datos concretos el peso y participación real de la Pequeña y Mediana Industria en el contexto manufacturero colombiano.

Debemos comenzar entonces por una delimitación de terreno para el sector. Entre los diversos indicadores manejados en nuestro medio, la disponibilidad de información estadística oficial nos inclina a escoger el tamaño por personal ocupado como el más adecuado por su homogeneidad y confiabilidad, de acuerdo con la información ofrecida por el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística).

Como Pequeña Industria entenderemos aquellos establecimientos con menos de 50 trabajadores, anotando de paso que a partir de 1971 el DANE señaló como objeto de su Muestra Anual sólo los establecimientos con más de 10 trabajadores.

REALIDAD DE LA P.M.I. EN COLOMBIA

Entendiendo por Pequeña Industria los establecimientos con menos de 50 trabajadores y por Mediana los que tienen un personal ocupado entre 50 y 199 trabajadores, y adoptando información estadística DANE de los períodos 81 y 82 podemos extractar las siguientes cifras básicas:

La P.M.I. representa el 92.5% de los establecimientos manufactureros del país.

El 54.5% del personal ocupado, es decir más de la mitad del empleo manufacturero del país.

El 36% de los Sueldos y Salarios pagados en el sector.

El 24.6% de las Prestaciones Sociales.

El 35.6% de la Producción Manufacturera del país; es decir que juntamente con los sueldos y salarios representa más de la tercera parte del total nacional

El 29.5% del Valor Agregado.

El 37.6% de la Inversión Neta realizada en 1981 por la Industria Colombiana.

El 33.2% de los Activos Fijos de la Industria Nacional.

PROBLEMATICA SECTORIAL

La Pequeña y Mediana Industria enfrenta problemas de tipo estructural como los que derivan del grado de dependencia del país o los que provienen del tamaño e imperfección de de nuestro mercado. También se ve afectada por las diferencias de nuestro andamiaje jurídico y el anacronismo de la legislación laboral.

La situación económica durante los últimos años se ha presentado particularmente difícil para la P.M.I. La recesión ha golpeado duramente las empresas del sector, no sólo desde el punto de vista del mercado interno sino también a través de la caída de las exportaciones.

El cierre de uno y otro mercado ha obligado a las empresas a disminuir sensiblemente sus niveles productivos, traduciéndose lo anterior en una considerable subutilización de la capacidad instalada y del empleo generado.

Agravando la restricción de la demanda, el sector de Pequeña y Mediana Industria ha tenido que observar con preocupación la creación de nuevos talleres oficiales dedicados a competir con él en sectores como la confección y las artes gráficas, así como la ampliación y adquisición de nuevos equipos en los talleres oficiales ya existentes.

El cierre de las exportaciones hacia los mercados del Grupo Andino, así como las dirigidas a los países industrializados de Europa y Norteamérica ha significado un duro golpe para empresas del sector especialmente en campos como las confecciones, las artes gráficas y la metalmecánica. La propia política de restricción a las importaciones, loable en su inspiración general, ha corrido el peligro de ser

indiscriminada, llegando a la práctica a sacar del mercado exportador lo poco que quedaba al sector de la confección, privado ahora de las materias primas exigidas por sus clientes extranjeros, al sector de la metalmecánica que no encuentra en el mercado nacional referencias específicas requeridas para determinado tipo de productos, al sector de artes gráficas en manos de algunos monopolios, etc.

Desde el punto de vista financiero la situación no se ha presentado más halagüeña. Las líneas de crédito de fomento destinadas al sector no han tenido las características requeridas: han carecido de agilidad en la medida en que su engorroso papeleo, su demora, el tipo de garantías requerido para su acceso, y su condicionamiento al montaje de nuevos proyectos de expansión las han colocado muy lejos de ser la herramienta de apoyo eficaz requerida por nuestro sector para sortear una situación de recesión. Asimismo, las tasas de interés colocadas hoy incluso por encima de los niveles de inflación han desprovisto estas líneas de su filosofía de fomento. Instrumentos como el Fondo de Garantías, respuestas efectivas en su concepción, deben enfrentar limitaciones en los recursos y entramamiento en su operación.

El desorden que ha caracterizado el funcionamiento de la banca privada en los últimos años, la concentración del crédito hacia el interior de los propios Grupos Financieros, y el desbordamiento desproporcionado de las tasas de interés colocó a las empresas del sector en situaciones de iliquidez alarmante.

El difícil acceso a los recursos del crédito de fomento e incluso al crédito privado institucional se convirtió en permanente factor que presionaba a la pequeña y mediana industria hacia un crédito extrabancario, que envalentonado por el ejemplo de las entidades de crédito institucional, reafirma cada vez con más fuerza su carácter usurario.

La ausencia de una política global del Estado hacia el sector de Pequeña y Mediana Industria le hace casi imposible superar la atomización

y dispersión de sus esfuerzos, en especial cuando se trata de potencializar acciones efectivas de renovación tecnológica, de responder a desafíos audaces de mercado como licitaciones o grandes contratos del Estado o de adecuar más eficazmente sus estructuras organizativas, administrativas o financieras.

Este último planteamiento se pone de presente en los planes de desarrollo dado que todos, incluido el actual presupuesto, prescinden de este sector como sujeto protagonista del desarrollo económico y social.

Las perspectivas de la Pequeña y Mediana Industria en el campo político están ligadas a los propios desarrollos de la Sociedad Colombiana en ese aspecto. Imposible como en lo económico abordar el tema sin hacer referencia al rol que la política internacional viene asignando a nuestro sector en la sociedad contemporánea.

El famoso "Informe Netonboom" aprobado por el Parlamento Europeo en febrero de 1978 afirma: "La dispersión de la propiedad, del riesgo y de la responsabilidad, así como la cooperación activa de múltiples unidades empresariales, garantizan estabilidad en el orden social y una dinámica competitiva en el orden económico". El 3 de julio de 1980 la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, a través de su comisión permanente, redactó un documento en apoyo de la Pequeña y Mediana empresa, conocido como plan comunitario 81-86. En un detenido estudio, afirma la Asamblea, que considera la existencia de la P.M.I. como "condición indispensable para garantizar los mecanismos de mercado y las condiciones de competencia leal, así como de la defensa y desarrollo de las libertades individuales en general". Formula, asimismo, once propuestas a los estados miembros para fortalecer el sector.

No obstante la existencia de estos planteamientos y el predominio en el campo internacional de la concepción que ubica a la P.M.I. como elemento básico en la obtención de la armonía en el desarrollo social, el caso colom-

biano revela una tendencia contraria, ligada a una equivocada asignación de prioridades en nuestro proceso histórico y como parte de un error que alcanza a la mayor parte de Hispanoamérica.

Además de los criterios de protección selectiva y los ajustes requeridos para el logro de una distribución más equitativa como base de una dinámica mayor y sostenida en la demanda, se recalca la importancia de que Colombia enfrente ya la expansión de la industria básica. La carencia de una base siderúrgica moderna y la gran fragilidad de la macroindustria en bienes de consumo durable como en los sectores textil y automotriz se convierten en grandes obstáculos para el desarrollo de las industrias no monopolísticas.

El Estado deberá considerar a la Pequeña y Mediana Industria no como una sumatoria de empresas dispersas, sino como un sector de la producción cuyo común denominador son los determinantes propios de su escala productiva en un proceso de industrialización. Y estos

determinantes delimitan características comunes, problemas comunes, dinamismos comunes, necesidades comunes.

Por lo anterior hemos considerado que debe ser la Ley Marco de la Pequeña y Mediana Industria la perspectiva globalizante para abordar su tratamiento. Mientras no se disponga de este instrumento político que señale un tratamiento diferencial y específico para el sector, las diversas políticas serán marginales y aisladas. Deberá ser esto, un enfoque general capaz de encuadrar dentro de las peculiaridades del sector las diversas políticas especiales: fiscales, crediticias, laborales, de compras oficiales, de fomento a la producción o a las exportaciones, de renovación tecnológica, etc.

En el campo financiero consideramos necesario el fortalecimiento de la banca oficial y su aproximación a la Pequeña y Mediana Industria como mecanismo de equilibrio ante la creciente expansión de los Grupos Financieros y los Capitales monopolísticos. Asimismo reivindicamos el fortalecimiento de la Corporación Fi-



Quédate en Colombia.



Ministerio de Desarrollo Económico
corporación nacional de turismo-colombia

BOGOTÁ Edificio Centro de Comercio Internacional Calle 28 N° 13A-15, 1° piso Local 3
Teléfonos: 2839466-2838945 Télex: 4-1350 Apartados Aéreos: 8400 y 240328 Cables
COTURCOLOMBIA • **BARRANQUILLA** Edificio Arawak Carrera 54 N° 75-45 Of. 2
Teléfonos: 356658-357378 • **CALI** Edificio Las Ceibas Calle 12N N° 3N-28 Teléfonos:
686972-641302-680009 Apartado Aéreo 6741 • **CARTAGENA** Casa del Marqués de
Valdehoyos Calle de la Factoría Carrera 3a. N° 36-57 Teléfonos: 47017-47015-47016 Télex:
37743 • **CUCUTA** Calle 10 N° 0-30 Teléfonos: 23395-28981 Apartado Aéreo 800 • **LETICIA**
Calle 10a. N° 9-86 Teléfono 7594 • **SAN ANDRÉS ISLA** Avenida Colombia Teléfono: 6432
Télex: M-117 Apartado Aéreo: 110 Aeropuerto Teléfono: 6836 • **SANTA MARTA** Edificio del
Claustro del Seminario Carrera 2a. N° 16-44 Teléfonos: 35773-33418 Apartado Aéreo: 1238
• **SANTA MARTA** Calle 10 N° 3-10 Teléfono: 27291 Quinta de San Pedro Alejandrino
Teléfono: 36259 • **TUNJA** Casa del Fundador Teléfono: 3272 • **SAN AGUSTÍN** Calle 5a.
N° 15-47 Teléfono: 73019

nanciera Popular mediante el incremento de sus recursos y la diversificación de sus canales de capitalización; particularmente consideramos que se le debe autorizar la captación de ahorros del público, de forma tal que incluso las propias empresas del sector sean partícipes y artífices en la solución de sus problemas. Consideramos también que ya ha llegado el momento de replantear las tasas de interés del crédito de fomento.

Un tercer bloque de propuestas se encamina hacia la renovación tecnológica del sector. Si bien la Pequeña y Mediana Industria ha demostrado en los últimos años un decidido empeño de reinversión y adecuación tecnológica, no ha contado en mínima medida con una política audaz y vigorosa del gobierno. Este aspecto, que en lo general juega papel importante dentro del último Plan de Desarrollo, ha de estructurarse como un programa global para la Pequeña y Mediana Empresa. La asesoría tecnológica brindada a la P.M.I. está llamada a solucionar problemas que cada una de esas empresas no está en capacidad de resolver aisladamente, sobre todo por razones de costo, la P.M.I. no está normalmente en capacidad de absorber gastos de Investigación y Desarrollo; cuando los organismos especializados del Estado asumen estas funciones y diseñan los mecanismos para transferirlos al conjunto de la P.M.I. el efecto multiplicador de esta inversión resulta incalculable.

Esta asesoría tecnológica ha de estar complementada con el respaldo financiero requerido para la transformación interna de equipos y proceso, sin la cual el diseño del programa de asesoría tecnológica abortaría a medio camino. No se reduce nuestra propuesta a un modesto programa de asesores, apuntamos a una transformación tecnológica generalizada y sin precedentes en nuestro país, porque creemos que se han dado al interior de la industria las condiciones más favorables y una gran conciencia de la necesidad de "ponerse al día".

Propuestas concretas como los Parques Industriales Integrados serían complemento de gran utilidad en este programa, en la medida

en que la centralización física de las empresas agiliza no sólo los canales de asesoría sino que permite a través de la creación de servicios técnicos y productivos comunes la cualificación de los métodos de producción.

Adicionalmente, en la integración de una política para el sector, han de tenerse en cuenta otros elementos:

a). Desagregación tecnológica de Proyectos: cuando el Estado a los particulares licitan paquetes de inversión "llave en mano" la industria nacional, y particularmente la P.M.I. pierden la oportunidad de proveer componentes parciales del proyecto, que en su defecto son contratados dentro del proyecto global e importados por el contratista.

b). La política de compras del Estado debe estar precedida por criterios claros de jerarquización de preferencias así como de políticas de pago que eviten la intermediación y la dilación; así mismo creemos de vital importancia el progresivo desmonte de los talleres oficiales, cuyo crecimiento tan sólo viene a agravar el problema del exceso de capacidad instalada, el crecimiento de estos talleres es particularmente preocupante para la P.M.I., pues tales talleres difícilmente compiten con las líneas de la Gran Industria.

c). Políticas de incentivo al empleo y la Inversión en una situación general caracterizada por la reducción de producción y ventas. Es de vital importancia diseñar instrumentos capaces de contrarrestar el dinamismo recesivo. La Pequeña y Mediana Industria por sus determinantes de empleo y por sus latentes exigencias de renovación puede responder muy positivamente y con gran dinamismo a este tipo de estímulos.

MICROEMPRESA

El Nuevo Liberalismo, consciente de la gran importancia que revisten las estrategias gene-

radoras de empleo, reconoce que en la P.M.I. y la microempresa se encuentran dos factores fundamentales para elevar los niveles de ocupación en la sociedad colombiana.

Estudios recientes demuestran que aunque la cuantificación y definición de la microempresa no resulta fácil, es posible afirmar que el sector ocupa un 27% de la población activa colombiana. Precisamente es la microindustria el sector más dinámico si se tiene en cuenta que para efectos del tratamiento estadístico del DANE, no se consideran industrias de menos de diez trabajadores asimilándose como informal toda esta franja de pequeñas empresas.

El elemento principal en la política del Estado hacia la microempresa debe consistir en la formulación de programas serios que rebasen los esfuerzos de coyuntura y se orienten al suministro de una atención integral a este tipo de unidades, particularmente dirigida hacia las micro-organizaciones que involucran elementos mínimos de acumulación de capital superando los rendimientos de subsistencia o marginalidad.

La microempresa debe ser el germen de la Pequeña Industria organizada para garantizar el crecimiento económico, el desarrollo empresarial y la contribución efectiva del problema del desempleo. Por ello la atención integral debe comprender programas de crédito, capacitación, asistencia técnica y gestión directiva, de tal manera que el microempresario se coloque como parte del contingente de los productos y no se erija en un competidor irregular de los mismos.

El Nuevo Liberalismo apoya programas como el de Nuevos Profesionales-Empresarios y todas las acciones organizadas en torno a la

microempresa, al tiempo que advierte sobre los peligros que entraña la manipulación de este concepto, los cuales conducen frecuentemente al embellecimiento técnico y demagógico de la marginalidad urbana.

Por último consideramos fundamental para el diseño de las políticas hacia este sector, la organización de los productores a partir de las agremiaciones que lideran a la Pequeña Industria colombiana y cuentan con una vasta experiencia sobre el particular.

**El progreso y
el desarrollo
de un país están
marcados por la
permanencia de
sus industrias.**

Por eso, junto a mí prefiero...

BVD

**Más de 25 años de permanencia en el
interior de los colombianos**

GANITEX LTDA.

ábaco

Colombia ante las nuevas tecnologías

Por Félix Moreno

EL MARCO ECONOMICO INTERNACIONAL

El futuro industrial de la mayoría de los países en desarrollo es incierto. La ONUDI, en su Conferencia Mundial de Lima, planteó la meta del 25% del producto industrial mundial como participación de los países del Tercer Mundo para el año 2000. El exitoso ejemplo dado por los pioneros del redespigue industrial (Korea, Taiwan, Hong Kong, Brasil, México, etc.) comenzaba a mostrar que las ventajas comparativas podían cambiar en favor de los países subdesarrollados. La mano de obra barata era un atractivo irresistible para las empresas transnacionales.

TRANSNACIONALIZACION Y AUTOMATIZACION

Al final de los años cincuenta, una vez agotado el impulso que la economía occidental tuvo con la reconstrucción europea, se registró una tendencia crónica hacia la depresión, la cual fue frenada o atenuada con medidas keynesianas, dedicadas a la defensa militar y al gasto público inspirado en el New Deal.

La disminución en la rentabilidad de las empresas norteamericanas, frente a la mayor protección social que habían logrado los trabajadores de ese país, llevó a estas empresas a recuperar su participación en la distribución del ingreso nacional por dos vías: la primera fue la automatización, que permitía que la participación de los salarios en el producto bruto disminuyera, aunque aumentara el salario real; la segunda vía para mantener las tasas de utilidad esperadas, fue buscar una mano de obra barata donde la hubiera. Pero además de mano de obra barata, era necesario que las condiciones brindadas por los países anfitriones a los inversionistas extranjeros fueran estables y atractivas: sindicatos fuertes podrían hacer muy pasajero el precio bajo de la mano de obra; gobiernos nacionalistas o xenofobos no ofrecían seguridad; países con elecciones, en donde las reglas de juego pudieran ser cambiadas por el partido de turno en el poder, no daban garantía suficiente. Por el contrario, era necesaria una gran estabilidad política y económica. Todos los países de industrialización reciente (PIR) impulsada por la entrada masiva de subsidiarias de empresas transnacionales, lograron ofrecer tal estabilidad política y económica: Korea, Taiwan, porque eran países

donde el sistema capitalista quería demostrar su superioridad frente a la amenaza socialista; Hong Kong, ofrecía total seguridad, por ser colonia británica; Brasil, porque su dictadura militar logró hacerle entender al capital transnacional que las aspiraciones de potencia de segundo orden no constituían amenazas para sus objetivos; México, porque hace más de 50 años descubrió el secreto de la estabilidad en su sistema de democracia restringida.

Estos ejemplos llevaron al resto de países en desarrollo a creer que el éxito de los primeros podía imitarse. De ahí la meta del 25% del producto industrial mundial. Se creía que el mundo capitalista podía tolerar un número creciente de Koreas y Taiwanes. Pero a medida que los pioneros iban teniendo más éxito, más se cerraban las economías centrales del Norte y más difícil se hacía convertirse en PIR.

Pero simultáneamente y en forma ininterrumpida el gran capital transnacional seguía librando su batalla con los dueños de la mano de obra por la participación del excedente económico. La ciencia de la guerra había demostrado su capacidad y ganado el reconocimiento de la comunidad empresarial norteamericana. La ciencia de postguerra tuvo entonces una calurosa acogida en las grandes corporaciones y nacieron los departamentos de investigación y desarrollo. La ciencia dejó su dimensión principal de ser goce del intelecto, para convertirse en insumo para la tecnología y la misión de la tecnología de postguerra era evitar la caída de las tasas de ganancia, a pesar de la implantación de la economía del bienestar, que había quedado como herencia muy apreciada de Roosevelt.

La automatización era la respuesta renovada que la tecnología le daba al capital, pero tal respuesta no fue suficiente en los años cincuenta, cuando comenzó el éxodo de las empresas norteamericanas hasta transformarse en transnacionales.

Sólo en los años 70 la tecnología fue capaz de presentarle al capital una solución más atractiva que el redespliegue. Una sola ciencia,

la física, ha logrado tan impresionante respuesta. Desde el transistor hasta el chip de varios millones de bytes, se ha producido una carrera vertiginosa que ha revolucionado la tecnología y la economía mundial. La microelectrónica acabó con la teoría del ciclo de vida del producto, montada sobre la observación del redespliegue industrial. Está en peligro la cola de los países que esperan convertirse en PIREs y los que ya lo son luchan por no dejar de serlo. La industria vuelve a ser activa para los países centrales, incluso la más tradicional como la de los textiles y calzado, puesto que la mano de obra se apropiará de muy poco en el momento de distribuir la ganancia. La robótica comienza a desplazar mano de obra semicalificada. El gran atractivo que ofrecían los países subdesarrollados, candidatos a entrar en la cola de los PIREs, se está desvaneciendo. Para las transnacionales será poco importante la mano de obra barata de los países subdesarrollados. La meta del 25% del producto industrial mundial, en vez de acercarse, se alejará. Es posible que la participación de los países del Tercer Mundo, incluidos los PIREs, en el año 2000 sea inferior a la registrada en 1980.

El gran capital transnacional se prepara para salir de esta crisis automatizado, robotizado, informatizado. La competencia por los mercados mundiales entre las grandes empresas ya no se libra en Wall Street o en la City, ni en los alfombrados pisos de los grandes ejecutivos. Los generales todavía visten pantalón y chaqueta, pero los ejércitos son de bata blanca. La lucha por el predominio, tanto militar como económico, se libra entre laboratorios de investigación y desarrollo. Un alto desarrollo tecnológico no es suficiente, pero sí es condición necesaria para sobrevivir a la crisis actual en los países centrales.

La conclusión más dramática no es que el gran capital ya no necesita de la mano de obra de los países periféricos: lo más dramático es que cada vez necesita menos la mano de obra de sus propios países sedes.

Nos enfrentamos nuevamente con el círculo vicioso de la depresión: las grandes empresas

luchan por sobrevivir, reduciendo costos, modernizándose, automatizándose; pero en la medida en que lo hacen, crean más desempleo; ese mayor desempleo acentúa la recesión y lleva a las empresas a utilizar más modernización tecnológica para sobrevivir.

No es fácil hacer pactos entre las grandes empresas para no automatizarse exageradamente, cuando se ha probado que la automatización reduce costos y mejora la competitividad. El sector automotriz nos proporciona un escenario del inmediato futuro: en los años noventa solo quedará algo más de una docena de grandes transnacionales en el mercado del automóvil; las demás habrán desaparecido por compras o fusiones. La competencia entre las sobrevivientes incluirá una amplia variedad de acuerdos de cooperación, tenderán a desaparecer las notables diferencias entre marcas; detrás de una marca de automóvil habrán partes y piezas de varias de las empresas sobrevivientes. En pocos años estaremos montados en el llamado auto mundial y éste será el precursor de muchos otros productos mundiales.

HACIA UNA NUEVA DEFINICION DEL EMPLEO

¿Cómo se resolverá en los años noventa el problema del desempleo? Se resolverá por decreto, redefiniendo el desempleo. En los próximos años se verán medidas como las siguientes:

- Semanas de 4 días laborales.
- Jornadas de seis horas.
- Vacaciones de un mes por semestre.
- Elevación de la edad para ser considerado miembro de la fuerza activa de trabajo.
- Alta retención de los jóvenes en los sistemas educativos hasta edades cercanas a los 30 años.

— Reciclaje en el sistema educativo de gruesos contingentes de trabajadores para actualizarlos o reprofesionalizarlos.

— Creación de una enorme cantidad de nuevas profesiones que serán desempeñadas por personas de alta calificación.

— Desaparición de un gran número de oficinas de baja calificación.

— Surgimiento de la "industria" del ocio creativo.

— Fuerte expansión de la "industria" del ocio recreativo.

— Concentración de casi el 80% de los trabajadores en el sector terciario, dejando atendida la industria y los sectores agropecuarios y mineros con el 20% restante.

Pero quizás lo más impresionante de este mundo de los años noventa es que estos fuertes cambios en "ingeniería social" entrarán en los países subdesarrollados con muy poco retraso con respecto a los desarrollados. El desempleo, según la definición de hoy, vigente será universal.

IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS SOBRE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

Habrán países que quieran parar la rueda de la historia invocando el uso de tecnologías intermedias o apropiadas. Estos se quedarán más rezagados todavía, perderán toda capacidad exportadora, tendrán graves crisis en sus sectores externos, agudizarán sus problemas de deuda externa y se africanizarán, convirtiéndose en candidatos a las limosnas de la comunidad internacional.

Los países en desarrollo no pueden ocultar la cabeza en la arena; tienen que aprender a convivir con las nuevas tecnologías, lo antes posible, ya no para pretender exportar hacia

los países centrales, sino para mantenerse en sus mercados internos y en el de sus vecinos.

¿Que pasará con los PIREs? Creemos que no pasarán de una docena. Parecen con su puesto asegurado. Korea del Sur, mientras no se altere el respaldo militar norteamericano; Taiwan, aún en el evento de que llegara a ser parte de la China Popular; Hong Kong, ya tiene 50 años de statu quo asegurado. Singapur mientras mantenga su neutralidad dentro del paraguas del Commonwealth. En cuanto a Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas, que ya están entrando al Club, su futuro depende en buena medida de la estabilidad política de la región y de que sus gobiernos se mantengan como pro-occidentales y de gran apertura frente al capital extranjero.

Hay dos importantes candidatos cuya entrada es imposible de atajar y que pueden poner en peligro la entrada de los otros países asiáticos. Me refiero a China Popular y a India, aunque este último podría perder su aspiración, si la lucha de los sikhs es imitada por otras minorías raciales y culturales de esa vasta nación.

Los otros PIREs probablemente serán latinoamericanos. Está asegurada la continuidad como tales de México y Brasil, por el gran tamaño de su mercado interno.

Es curioso que Argentina, el país de más calificados recursos humanos en América Latina, no figure en las listas de los PIREs.

¿Cómo se compatibilizará el número de PIREs casi estable y la recuperación de las ventajas comparativas por parte de los países centrales? Los que siguen de cerca la evolución de la microelectrónica predicen que habrá algún redespiegue en este sector, pero ya no basado en mano de obra barata y semicalificada, sino en ingenieros y técnicos tan buenos como los de los países centrales y menos costosos que éstos. No serán muchos los países que logran satisfacer esta condición, pues además de la gran estabilidad política y económica, que puede ser lograda por cualquier dic-

tadura férrea y estable, será necesario formar y retener una valiosa dotación de científicos, y técnicos, que formará la columna vertebral del sector exportador de manufacturas de esos países.

LA INFLUENCIA DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS EN EL FUTURO

¿Es suficiente con redefinir una estrategia de desarrollo económico?

Presentado en esta forma de rápidos brochazos el panorama económico mundial de finales de esta década ¿qué podemos prever para Colombia y en particular para su sector metal-mecánico?

Cuando el expresidente López planteó en 1974 que Colombia fuera el Japón de Suramérica, estaba proponiendo que el país se convirtiera en otro PIR de América Latina, siguiendo los pasos de Brasil y México.

¿Estará hoy Colombia más cerca de esa meta que en aquella ocasión? Desafortunadamente creemos que no. Hoy tenemos una industria golpeada por bandazos de política económica. Sufrimos un neoliberalismo económico, que en nada benefició a la industria. Las políticas estabilizadoras han tenido como subproducto frenar el crecimiento industrial. Hoy se tiene protección arancelaria, pero no se tienen suficientes consumidores. No hemos sido lo bastante imaginativos para mantener a nuestros vecinos y a nosotros mismos interesados en la integración económica, única salida inmediata a la estrechez de los mercados. El país sigue siendo pretecnológico en su alta dirección. A la política tecnológica todavía no se le da importancia suficiente, como para aprobarse en el CONPES. La tecnología al servicio de nuestro sector productivo sigue siendo predominantemente foránea y esto no ha preocupado a los últimos gobiernos.

Pero por encima de todas esas dificultades que nos alejan de ser un PIR, está la situación socio-política, que no puede ser calificada de

estable. No es posible ni sensato pretender ser un nuevo miembro del exclusivo club de los que están saliendo del subdesarrollo económico mientras no hayamos resuelto conflictos tan profundos como los que aquejan a nuestra sociedad. Por ello la política de paz es un desideratum para cualquier gobierno colombiano. Sin paz estable, y la estabilidad se apoya en la justicia social, no habrá industria, ni agricultura, ni sociedad.

Colombia está en el camino de redefinirse como nación. Nos movemos hacia un nuevo equilibrio, apoyado por grupos sociales más amplios, que necesariamente conllevan mayor pluralismo ideológico. Durante los últimos tres años hemos comenzado a debatir, con tropiezos y silencios, el problema nacional. Hemos llegado a cierta madurez política, como para no esperar que el término de una guerra civil nos sienta a convenir un futuro.

Bienes de capital

Columna vertebral de la estrategia de industrialización

Y en ese futuro la industria tendrá que jugar el papel modernizador que tuvo en los años cincuenta. Pero el destino de la industria está estrechamente ligado al de la agricultura; no se puede salvar la una sin la otra; son las dos ruedas de una bicicleta. Sin consumidores en el campo no habrían grandes productores en la ciudad.

Nuestra industria del futuro deberá atender tres mercados en etapas sucesivas; el mercado interno ampliado por una reforma del régimen de producción agrario, el mercado de los países vecinos, por lo que hay que preservar en la integración andina y latinoamericana y el mercado mundial, por último. No podemos pretender ser un PIR, montados sobre la estructura de la distribución del ingreso que hoy tiene el país. Si esto no fue posible en Korea mucho menos lo será en la convulsionada Colombia de hoy.

Si el diagnóstico presentado es correcto, la metalmecánica se debe convertir en la colum-

na vertebral del nuevo desarrollo industrial, ya que si el mercado interno va a ser la primera prioridad, es necesario profundizar nuestro proceso de industrialización, estancado hace veinte años. Y esa profundización pasará a través de los bienes de capital. Y por ser el mercado interno la primera prioridad, podemos permitirnos un mayor pluralismo tecnológico que el que pueden tolerar los países centrales a los PIR. El desempleo de origen tecnológico que nos irá llegando de los centros entrará en forma más lenta que en tales países y nos dará más tiempo para rediseñar nuestra sociedad, en relación con la ocupación, el trabajo, el ocio y la creatividad.

El sector metalmecánico será la vanguardia del nuevo esfuerzo industrializador. Para ello tendrá que convertirse en un vigía, que siga de cerca la evolución de la tecnología mundial, que haga permanentes evaluaciones para definir el momento más oportuno de entrada de las nuevas tecnologías.

Pocos sectores industriales van a ser tan transformados por las nuevas tecnologías como el metalmecánico. Es necesario que nos preparemos a cambiar antes de que el cambio se nos venga encima, cuando ya sea demasiado tarde y estemos sitiados por productos procedentes de los países del centro o de aquellos a cuyo club esperamos pertenecer en un día no lejano.

Hipótesis sobre la entrada de las nuevas tecnologías de base microelectrónica en Colombia

La robótica y los sistemas flexibles de producción no llegarán a Colombia en lo que resta de esta década, excepto en forma demostrativa o solo traídas por unas poquísimas subsidiarias de transnacionales.

Los robots son caros y remplazan mano de obra no calificada o semicalificada, que es abundante y barata en el país.

Los sistemas flexibles de producción también son caros y remplazan mano de obra semicalificada dedicada al manejo de materiales. Además esta es la más reciente de las nuevas

tecnologías y aún se encuentra en fase de consolidación.

En los países desarrollados las máquinas de control numérico serán las más abundantes en el parque de máquinas herramientas a finales de esta década. A Colombia ya han comenzado a llegar y para 1990 algún porcentaje reducido del parque será de control numérico. De las cuatro tecnologías de base microelectrónica (robot, CAD/CAM, Sistemas Flexibles de Producción y Control Numérico) esta última será la de mas rápida penetración.

De continuar la política laboral actual, será más rápida la entrada del control numérico en Colombia, por el ahorro de mano de obra calificada que logra. Mientras más orientada sea la producción hacia el mercado interno, menos necesidad habrá de introducir las modernas tecnologías, que van destinadas a productos de gran calidad y precisión, normalmente exportados.

La difusión del control numérico durante los próximos cinco años será lenta debido a la falta de información económica de los empresarios y a la ausencia de servicios de reparación y mantenimiento.

La entrada de control numérico al país tendrá como motivaciones las siguientes: imitar los métodos de producción de la casa matriz, por parte de subsidiarias de transnacionales y el efecto demostración entre empresarios: el control numérico será otro símbolo de status industrial, como lo es el computador. Es posible que estas motivaciones produzcan un apreciable grado de subutilización de los equipos, el que irá disminuyendo a medida que se vaya "popularizando" su uso.

Los sistemas CAD llegarán en lo que resta de la década a las grandes empresas de ingeniería, pero su entrada en el sector industrial será muy reducida, debido a que la tecnología usada por el sector viene del exterior, en forma de licencias o de copias, y en ambos casos ya está hecho el diseño. Las subsidiarias de las transnacionales tampoco contribuirán a la

difusión de CAD, ya que producen con diseños elaborados y estandarizados por las casas matrices. El CAD ahorra principalmente ingenieros de diseño o mano de obra supercalificada. Este tipo de personal influye muy poco en el costo laboral de nuestras industrias.

Además del alto costo de las nuevas tecnologías, otros factores que retrasan su entrada en países como Colombia, son los siguientes:

a). La recesión internacional y nacional, que aún produce bajas tasas de crecimiento.

b). La pérdida de la inversión hecha en las tecnologías existentes, que serían descartadas de producirse el remplazo y aún son competitivas. Esto se debe a la falta de complementariedad entre las nuevas tecnologías y las actuales.

c). La escasez de personal calificado que domine estas nuevas técnicas.

d). La ya mencionada falta de difusión entre empresarios y de adecuada representación de las firmas vendedoras de los equipos, por la escasa demanda existente en la actualidad.

El impacto sobre el empleo por la entrada de las nuevas tecnologías en lo que resta de la década será despreciable. Pero al mismo tiempo no es dable esperar un crecimiento importante de la mano de obra que empleará el sector industrial, el crecimiento de la cual será inferior al del valor agregado del sector.

En el sector metalmecánico colombiano será muy leve la pérdida de ventajas comparativas en la exportación de manufacturas, debido a lo escaso de éstas y a que los mercados a los que ha llegado sólo son aquellos de los países vecinos. Quizás en los productos de más valor por unidad de peso, se pierda la capacidad exportadora, a no ser que se mantenga mediante acuerdos comerciales con países andinos o centroamericanos que otorguen ventajas arancelarias o las manufacturas metalmecánicas colombianas. Productos como estructuras arancelarias, carrocerías, herramientas sencillas, arados,

etc. podrían mantener sus exportaciones, pues son relativamente baratos por unidad de peso y las nuevas tecnologías no van a influir mucho en su proceso de producción.

Sin embargo el impacto de las nuevas tecnologías sobre el sector metalmecánico será considerable a finales de siglo, y Colombia podría perder toda su capacidad exportadora si no implementa un programa de modernización tecnológica en este sector.

Colombia no tendrá problemas con la capacitación de la mano de obra para utilizar el control numérico. Aunque hasta el presente algunas empresas han introducido estas técnicas sin contar con programas de formación, en los próximos tres años el SENA y las Universidades ya habrán incorporado suficientemente los programas respectivos.

Recomendaciones de política tecnológica-industrial frente a las nuevas tecnologías

Aunque sólo unos pocos países del Tercer Mundo se verán afectados inmediatamente por las aplicaciones industriales de la microelectrónica, la mayor parte, incluyendo los pequeños y más pobres, deben enfrentar el diseño de estrategias para la creación y expansión de sus capacidades en electrónica. La pregunta no es si aplicarla o no sino cuándo, dónde y con qué criterio.

Si aceptamos la anterior conclusión, nos evitaremos el clásico debate de si debemos impulsar o por el contrario retardar la entrada de las nuevas tecnologías en un país con alto grado de desempleo, como Colombia.

Pero se preguntarán algunos si una tan determinada decisión de impulsar la entrada de las nuevas tecnologías no complica el ya grave problema del desempleo. Claro que lo complica, pero deben existir otras políticas públicas que absorban el desempleo de origen tecnológico. Sería una equivocación de graves consecuencias el utilizar la política tecnológica como instrumento contra el desempleo, ya que al

hacerlo se condenaría al país a un serio atraso tecnológico, y su contribución a aliviar el desempleo sería mínima. No se debe buscar en la selección de tecnología la solución a un problema que debería ser lograda por las reformas estructurales, que por tantas décadas se han evitado en nuestro país.

La toma de conciencia frente al problema que plantean las nuevas tecnologías, puede demorarse debido a su lenta penetración en nuestro medio. Es peligrosamente posible que no se tome en serio este trascendental cambio tecnológico y se siga como si nada fuera a pasar.

Una política industrial, que no ha existido en nuestro país en los últimos lustros, tendría que ser diseñada con un enfoque de desarrollo tecnológico. Ya no es posible si se quiere sobrevivir como país en desarrollo, seguir considerando que el Ministerio de Desarrollo hace la política industrial y Colciencias se dedica a la ciencia y la tecnología, como si esta última actividad fuera una entretención de personas sin responsabilidades públicas. Esta es la visión que ha predominado en nuestro medio donde los grandes gerentes poco se ocupan de tecnología y cuando lo hacen es para negociar la licencia con una empresa extranjera.

La política industrial debería más bien llamarse tecnológica-industrial, para mostrar la nueva llave que debería existir entre estas dos áreas de la política pública.

El sector central de la nueva política industrial debería ser el de bienes de capital, y para ello es necesario un plan de apoyo tecnológico a su producción. Dentro de este plan debería tener un papel destacado la promoción de las tecnologías de base microelectrónica. Tal promoción podría comprender acciones como las siguientes:

- a) Campañas de inducción sobre las nuevas tecnologías.
- b) Programas concentrados de entrenamiento.

c) Apoyo estatal a las más destacadas empresas con posibilidades de incorporarlas.

d) Demostración y asesoría individual a las empresas.

e) Subsidiar el leasing de maquinaria que las incorpore.

f) Creación de nuevas empresas y promoción de fusiones en sectores intensivos en ellas.

g) Apoyo a la infraestructura en telecomunicaciones, que permite su aplicación.

Esta elemental función de promoción debería estar acompañada por una estrategia de incorporación y uso de las nuevas tecnologías, ya que al entrar éstas a ser el estado corriente del arte a finales de siglo, los países en desarrollo tendrán que ser más selectivos en la escogencia de sus renglones de exportación.

La estrategia podría tener las siguientes características:

- Tratar de encontrar nichos muy bien delimitados en los que se busque crear ventaja comparativa.

- Desarrollar la capacidad de negociación en estas áreas.

- Monitorear y evaluar permanentemente el cambio en nuevas tecnologías.

- Crear un clima favorable para la innovación y no simplemente apoyar la investigación y desarrollo.

- Confiar simultáneamente en el esfuerzo tecnológico interno y en la tecnología importada.

- Promover la automatización, preocupándose por aliviar los efectos socio-económicos negativos que produzca.

- Promover asociaciones, cooperativas o empresas entre el sector público y privado para investigación y desarrollo.

- Crear pequeñas y medianas empresas de alta tecnología, con líderes innovadores, los que en ocasiones podrían ser investigadores destacados de las universidades.

- Protección moderada a la producción nacional en áreas relacionadas con las nuevas tecnologías.

- Eventualmente invertir en empresas medianas de alta tecnología de los países desarrollados.

La última etapa de una política dirigida al dominio de las nuevas tecnologías es la de llegar a superar la etapa de un eficiente usuario para llegar a la de productor de las mismas.

Por ser esta etapa la última y más difícil, no significa que haya que dejar todo lo que se podría hacer para el siglo próximo. Si queremos tener microelectrónica propia en el año 2000, tenemos que comenzar a crearla desde ahora. Aunque la industria de los semiconductores será un club muy cerrado a donde sólo tendrán acceso unos pocos países del Tercer Mundo, Colombia tiene suficientes recursos humanos, dentro y fuera del país, para aspirar a tener una pequeña porción del pastel de esta nueva ciencia, madre de una revolución tecnológica que alcanzará a todos los sectores de la economía y de la sociedad.

Para tener alguna posición en el próximo siglo en microelectrónica, debemos preocuparnos desde ahora por la ciencias de la computación, las telecomunicaciones, la ingeniería del software, la robótica, los láseres, las fibras ópticas, etc.

Aún sin llegar a producir o ensamblar los chips, podríamos ponernos la meta de producir máquinas herramientas de control numérico sencillas o de adaptar lo más moderno de

nuestro parque industrial convencional al control numérico. Simultáneamente se pueden ir haciendo intentos de ensamblar robots sencillos, con diseños propios, para tareas fáciles y muy monótonas en todos los sectores industriales en donde sea posible avanzar con la automatización.

No sería deseable que la automatización de origen microelectrónico entrara en Colombia traída por la "mano invisible" de Adam Smith. Es muy conveniente que el gobierno formule y se guíe por políticas de modernización tecnológica, diseñadas desde ya, cuando todavía hay tiempo de reaccionar y no cuando el problema se nos venga encima al entrar en la próxima década.

De no reaccionar a tiempo, Colombia sería uno de los tantos espectadores pasivos en el enfrentamiento por la distribución mundial de la industria entre los países desarrollados y los subdesarrollados de industrialización reciente (PIR).

Los avances que pueda lograr el país con sus propias empresas en el campo de la microelectrónica deberán tener como condición necesaria una política coherente y continuada de fomento a la industria de bienes de capital, producción que debe iniciarse en el país con tecnologías modernas y no con las tecnologías que ya están por convertirse en obsoletas. Por ejemplo: debe discutirse la justificación económica de volver a producir tornos tradicionales, cuando los de control numérico los están sacando del mercado y por lo tanto sus precios están cayendo fuertemente en el mercado internacional. Sería o no más conveniente importar los tradicionales que aún sean necesarios y enfrentarse a la producción de los de control numérico, para lo cual vuelve a plantearse el problema del tamaño del mercado y las posibles, pero difíciles, exportaciones a los países vecinos.

Este será uno de los problemas más serios de política de industrialización que tendrá Colombia en los próximos años.